DIARIO DE LA MAÑANA
DIRECTOR: DAVID ALVESTEGUI
ADMINISTRADOR: HUGO D. ARANDA
TELÉFONO 416—APARTADO 7

LA RAZON

SUSCRIPCION ADELANTADA

	INTERIOR	EXTERIOR
TRIMESTRE	Bs. 9	Bs. 12
SEMESTRE	» 17	» 22
UN AÑO	» 32	» 40

Año III. No. 606 — La Paz, domingo 25 de mayo de 1919 — Precio de venta 10 centavos

Homenaje a Chuquisaca

La conmemoración de las grandes fechas historicas, es una mirada retrospectiva al pasado, es el más legítimo culto de los pueblos a sus tradiciones y leyendas porque junto a esas gloriosas fechas, encontramos la imagen esplendente de nobles y abnegados guerreros.

Mirar el pasado, es recordar con dulce fruición, respeto y cariño inmensos, la memoria de heroicos e ilustres varones que con su incesante lucha por las causas justas, por los nobles ideales, nos legaron patria y libertad.

Vivir con el espíritu, siquiera fugaces momentos en íntima comunión con el pasado, es saturarse de la esencia misma de los hombres y de las cosas de ayer, es bañar el espíritu en las cristalinas, dulces y apacibles aguas del Recuerdo; es sentir ansia infinita de imitar en algo, las nobles e intrépidas empresas de los que fueron; es finalmente, jurar, solemne y firme propósito de no mancillar nunca por nunca la impóluta obra de nuestros abuelos, conseguida a fuerza de duro trabajo, lucha incesante, cruentos sacrificios y aún de sus vidas mismas.

¡Oh! sagrado holocausto de la sangre generosa y fecunda, de nuestros abuelos en aras de una patria, libre grande e independiente.

Bolivia, la hija predilecta del Libertador, tiene dos grandes fechas, que enhiestas con orgullo, descuellan culminantes en los anales de la América.

La primera; fulgurante y radiosa iniciando una era de legendarios heroismos, de inauditos sacrificios, de titánicos esfuerzos por dar cuerpo a la idea libertaria, de la emancipacion americana.

¡Es la gloriosa fecha, 25 de Mayo de 1809!

La segunda es la gran fecha de la patria, es el día republicano, es la grandiosa fecha cívica que abre ante nuestros ojos los luminosos horizontes de una patria nueva, las anheladas realidades de una República democrática libre e independiente.

¡Es el 6 de Agosto de 1825!

El día de hoy, nos recuerda a la gloriosa Chuquisaca.

Hoy festeja el día de sus días, la legendaria Charcas, la ciudad blanca y hermosa de de los "cuatro nombres" que fué el nido de las águilas del Pensamiento, las que en su potente y majestuoso vuelo llevaban consigo y lo difundían profusamente en todos los ámbitos de la América; la fulgurante y radiosa concepcion chuquisaqueña: *la emancipación Americana.*

Chuquisaca, era el crisol inmenso del que a manera de cálidas y voraces llamas incendiarias, brotaban formidables las ideas generosas y nobles de libertad e independencia.

Era pues en la "Atenas Boliviana" y muy particularmente en su famosa Universidad Real y Pontificia de San Francisco Xavier, la "Salamanca Americana", donde encontraban terreno abonado las nobles y humanitarias teorías emancipadoras de Voltaire, Montesquien, Rousseau, que combatieron toda su vida en favor del libre pensamiento, que proclamaron infatigables el principio de la soberanía nacional.

Ahí están pues, los Monteagudo, los Moreno, los Mercado, Pulido y una inmensa legión de fervientes cultores de las ideas libertarias, que con su verbo candente y su espada firmemente empuñada, se aprestaban a sacudir el yugo tiránico de una opresión secular mil y mil veces maldita.

¡Oh! mi Charcas legendaria! Bien puede figurar tu excelso nombre, tu sublime gesto de irreverencia inaudita, de colosal insubordinación, al lado de la noble y gigantesca "Ciudad Luz" al lado de París.

¡París y Chuquisaca!

En París como en Chuquisaca, el mismo infinito anhelo de conseguir la ansiada Libertad.

Allí como acá, el mismo gigantesco esfuerzo que derriba tronos y hace rodar testas coronadas.

Tanto en París como en Chuquisaca un irreverente sacudimiento desconociendo el principio del "derecho divino" y arrebatando el cetro a crueles y sanguinarios déspotas.

En París, todo un mundo oprimido, demoliendo en el paroxismo de insubordinación, la Bastilla, porque así destruía el símbolo insolente de la Tiranía y el Despotismo.

En Chuquisaca, todo un mundo cruelmente subyugado; en furioso estallido de dolor y de vergüenza atacando a cañonazos el Palacio de la Real Audiencia: destruyendo así el tiránico poder español.

¡Oh! Charcas, ilustre y heroica de los tiempos pretéritos!

Hoy día, agonizas lentamente bajo la despiadada intransigencia de serviles manejos políticos.

Todo tu glorioso pasado, há se convertido en el triste y desgarrador cuadro de tu vida presente, sin dejarnos columbrar, cuál será tu futuro destino.

Entretanto, tus numerosos hijos que sienten la nostalgia de tu cálido regazo maternal, de tu azul y límpido cielo de tu vivificante y electrizada atmósfera, de tus blancas casitas, de tus perfumados jardines, de tus hermosas y verdes praderas, de tus murmuradores arroyuelos de límpidos cristales; separados de ti, trabajamos en las distintas actividades de la ciencia humana para hacer de ti, la misma ciudad culta y gloriosa de antaño, para hacer que ingreses en el concierto de progreso y desarrollo de tus demás hermanos y no quedes más tiempo relegada al olvido; porque sin tí todo desarrollo, todo progreso sería unilateral, incompleto, deforme, porque tus hermanos departamentos y tú la espiritual Chuquisaca, forman un todo del que ninguno puede separarse sin fragmentar horriblemente el conjunto.

Tus hermanos, no pueden dejarte sola, porque si ellos formasen una hermosa corona de flores para ceñir la [illegible] frente de nuestra [illegible] patria, tú, mi hermosa Chuquisaca, serías la más preciosa y fragmentar de sus flores.

Recibe en el día de hoy, ésta pequeña ofrenda, del más humilde de tus hijos.

¡Salve a ti, Chuquisaca!

ARMANDO DURAN NUÑEZ

La Paz, 25 de mayo de 1919.

El tiro de gracia al memorándum de Montes

Elocuente e irrefutable circular de la cancillería peruana a sus legaciones

"El gobierno del Perú declara que jamás consentirá en hacer dejación de sus derechos, que no está dispuesto a cederlos a ningún precio, que declina cualquier tentativa de compensación y que está seguro de conseguir la más amplia garantía a sus derechos".—Terminantes y categóricas declaraciones del gobierno.—La circular de la cancillería boliviana.—Interesantes conceptos.

Por irregularidades muy frecuentes en el correo, recién ha llegado a nuestras manos la circular de la cancillería peruana a sus legaciones, expedida con fecha 30 de abril y trascrita en "La Prensa" de Lima con fecha 11 de mayo.

La extensión de dicho documento y la deficiencia de espacio nos imponen reservar nuestro comentario, reduciéndonos a trascribirla íntegramente para conocimiento de nuestro gobierno y de todos los "practicistas" que verán así destruído uno de sus baluartes.

El famoso memorándum de Montes recibe con esta pieza el tiro de gracia.

Esperamos la opinión de la prensa practicista:

La demanda presentada en París por el general Montes

Circular de la cancillería peruana

Ministerio de relaciones exteriores.

(Circular a las legaciones del Perú en el extranjero)

Lima, 30 de abril de 1919.

Con fecha 11 de enero del corriente año, dirigió el señor general Montes, plenipotenciario de Bolivia en Francia, una nota al señor ministro de negocios extranjeros de ese país en que le notificaba que el gobierno de su patria tenía la intención de presentar ante la liga de las naciones, entonces próxima a formarse, una demanda en que haría valer sus derechos a los territorios de Tacna y Arica, derechos que él estima superiores a los representados por el Perú y Chile.

Posteriormente, la cancillería boliviana, aunque atenuando conceptos del general Montes, ha reiterado sus aspiraciones encaminadas a obtener una salida al océano, sin señalar, como ese diplomático, una superioriorіdad de derechos sobre el Perú, que ante una discusión serena, documentada y tranquila, no sabría el infrascrito sobre qué fundamento se podría apoyar.

Sin perjuicio de la extensa exposición que esta cancillería prepara para impugnar ante la liga de las naciones cualquiera alegación que desconozca la integridad de nuestros derechos en el pleito que dejó pendiente la guerra del Pacífico y la falta de cumplimiento, por actos no imputables al Perú, del tratado de Ancón, este gobierno juzga necesario hacer llegar a las cancillerías amigas una noticia bien clara sobre la actitud del Perú en este incidente y sobre el concepto que le merece la demanda presentada en París por la legación de Bolivia.

Las provincias de Tacna y Arica han formado siempre, desde los remotos tiempos del virreinato español, parte integrante del territorio peruano. Después de constituída en nación independiente (1826) Bolivia ha respetado la propiedad y la posesión peruanas, que descansaban, no solo en el título jurídico que sirvió de base a la organización de estas repúblicas, sino en una larga comunidad de intereses y de afectos, nacidos y arraigados al calor de una indefinida convivencia. La vida republicana, con todas sus alteraciones y vicisitudes, inevitables en un nuevo régimen no hizo sino confirmar esta larga y no interrumpida posesión. Nadie turbó tal estado de cosas, ni pretendió menoscabarlo, hasta que triunfante Chile en la guerra que nos fué declarada al Perú y Bolivia, se anexó por la fuerza el departamento de Tarapacá y ocupó, por un plazo que no debía exceder de diez años, las provincias de Tacna y Arica.

Bien saben los estadistas bolivianos firmantes de esos documentos, que el Perú se vió comprendido en la guerra cuando había hecho los mayores esfuerzos por evitarla, y que su papel de mediador amistoso fué bruscamente interrumpido por la conminación de Chile—que decorosamente no podía aceptar la república—de permanecer neutral en una contienda en que se hería el derecho de una nación aliada amenazándose su integridad territorial. El Perú no desamparó a Bolivia en esta terrible emergencia, como no la había desamparado algunos años antes, según lo testifican documentos de reciente divulgación, cuando la cancillería argentina, solicitada por nosotros para adherirse al tratado de alianza defensiva manifestó su propósito de suscribir inmediatamente ese pacto, siempre que se eliminase a Bolivia, con quien mantenía enojosas diferencias de límites. Con la mayor lealtad, con esa lealtad que ha sido siempre el norte de su política internacional, el Perú cumplió su deber hasta el último instante, y cuando ya era materialmente imposible proseguir la lucha, suscribió, forzado por la dura imposición de las circunstancias un pacto en que se consumaba la mutilación de su suelo, sin que pueda decirse que importó para nosotros mayor sacrificio; si el despojo de Tarapacá, que constituye por su riqueza la más cuantiosa indemnización de guerra, o el contemplar, no perdida, porque el Perú ha mantenido siempre la más [illegible] dorosa fe en la justicia inmanente de su causa, pero sí en rehenes la nacionalidad de una población netamente peruana, que ha atestiguado con su sangre y sello con su martirio el anhelo de reintegración al seno de la patria.

Grave y dolorosa fué también la situación que se creó a nuestra aliada, ya que, según declaraciones de la cancillería de La Paz formuladas por el señor Villazón, el litoral boliviano, (de que se apoderó Chile) comprende una superficie de 158 mil kilómetros cuadrados, con una población de 32 mil habitantes. Contiene cuatro puertos, Tocopilla, Antofagasta, Cobija y Mejillones, siete caletas. Contiene abundantes riquezas minerales de plata, cobre, oro, borax, azufre, salitre y sales. El tratado de tregua se convirtió después en un pacto de paz, en que Bolivia trasfirió a Chile su litoral mediante diversas compensaciones.

El Perú, consecuente con su tradicional política de amistad hacia Bolivia, procuró desde el primer momento atenuar los males producidos por la guerra, dando toda clase de facilidades para el tráfico de productos y ofreciendo su puerto de Mollendo y sus ferrocarriles hasta la frontera boliviana, a fin de que sirviesen de intermediarios, no sólo de comercio entre uno y otro país, sino para su comunicación con el extranjero. Todos los productos que recibe Bolivia por la vía de Mollendo entran en nuestro territorio exentos de todo gravamen. Nuestros vecinos fiscalizan libremente su contribución aduanera, como si el puerto peruano habilitado para su comercio internacional formase parte integrante de su soberanía. Diversas convenciones suscritas en los últimos años han mejorado la situacion del comercio de Bolivia por el sur del Perú garantizando, como era lógico, la normalidad del tránsito y la seguridad de los productos.

La situación geográfica de Bolivia, enclavada en el centro del Continente, y la mayor expansión de su desarrollo económico, le permiten hoy hacer su tráfico por diversas vías, todas las que concurren a su natural desenvolvimiento. A la par que la ruta de Arica, mirada con tanta predilección por el general Montes, existen la de Mollendo a Puno y La Paz, la de Antofagasta Oruro, la nueva vía ferroviaria de la Quiaca y las redes fluviales que, por puertos brasileños, sirven a Bolivia para su comunicación internacional.

Ni vale alegar que la situación geográfica de Arica cercana a los centros más importantes de Bolivia, determina para esta nación un derecho superior al que poseen sus legítimos dueños, porque igual derecho podría invocar Alemania sobre Amberes, Suiza sobre los lugares en que se efectúa su comercio internacional y la misma Bolivia sobre los puertos fluviales del Brasil por donde se comunica con el exterior.

Los derechos superiores que alega el expresidente de Bolivia para reclamar nuestras provincias de Tacna y Arica, se basan según él, en el principio de la necesidad de utilizar lo que la naturaleza ha puesto cerca de nosotros para dedicarlo a nuestro servicio. ¡Singular teoría con la que pueden justificarse todas las violencias y todas las usurpaciones! No empleó otros conceptos, aunque envolviéndolos en la mayor crudeza de lenguaje que registran los anales diplomáticos, el plenipotenciario chileno don Abraham Köning, cuando en una nota recordada muy a propósito por el señor Gutierrez, afirmaba que Chile lo guardaba el litoral boliviano porque lo necesitaba, porque esos territorios valían, porque si no valieran no tendría interés en su conservación.

Por fortuna para el buen sentido de la humanidad, ese criterio no puede prevalecer. Antes que el derecho superior de la necesidad, se impone a todas las conciencias rectas el título de una propiedad secular y el libre consentimiento de los ciudadanos, sin el cual no cabe disponer de la suerte de los pueblos. Esos títulos y ese consentimiento pertenecen por entero al Perú. Y si hasta hoy no se ha dejado escuchar en un

(Pasa a la página 9a)



Señor Laurentino Olascoaga,

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Argentina en Bolivia

Alfredo L. Palacios

Mentalidad [illegible] americano, que [illegible] su gran [illegible] de que los pueblos quieren existir [illegible]

Palacios [illegible] de los conceptos libertarios y es [illegible] nuestros encontrarían horrorizantes [illegible].

«La [illegible] debe existir [illegible] que sea para el mal».

Chuquisaca

Fecha histórica que recuerda el gesto heróico de un pueblo altivo, que rompió las cadenas opresoras de la tutela de los virreyes.

Los hermanos Zudáñez que altivos presentáronse ante la audiencia de Charcas a protestar contra la introducción de las tendencias bonapartistas, cubriendo con este pretexto la verdadera tendencia libertaria del movimiento [illegible] separatista [illegible] pueblo chuquisaqueño [illegible] veces y energías, en cuyos claustros universitarios se formaron cien apóstoles de [illegible].

Es esta hermosa [illegible] recordación, en que el [illegible] del invicto Sucre [illegible] a constatar colmadas sus más caras aspiraciones de unirse por el abrazo del riel a los núcleos departamentales del norte y del centro, justo es dejar constancia de que de [illegible] para hacer más firme la cohesión nacional y el desaparecimiento de toda idea regionalista.

Del patriotismo chuquisaqueño hay que esperar en estos momentos de suma trascendencia internacional, una actitud digna y honorable, que responda a las gloriosas tradiciones de su pasado.

Sucre, fué un gran ciudadano y eminente patriota de la democracia boliviana. La ciudad que lleva su nombre debe recoger con cariño el testamento del mariscal de Ayacucho para convertirlo en evangelio de su patriotismo; y de esas frases serenas brote un resurgimiento democrático cual surgió el grito libertario en un día como hoy en la audiencia de Charcas.

Saludamos al pueblo del Sud.

El sol de mayo

En las alturas luce otra vez radiante el sol de Mayo. Se abre el cielo y muestra sus azulados y blancos lienzos tan limpios y tan claros, que los hermanos de la Argentina, las repúblicas de la tierra americana, miran acariciadoras las ansias de la libertad satisfechas en ese cielo de azul y blanco connubio, que dice sino ya de las tutelas del coloniaje, de esta otra más grande: la de la democracia de que es poseedora en grado sumo.

El pueblo argentino enciende pues hoy su gran antorcha, nueva en reflejos y nueva de resplandores y enseña sus grandes progresos a las hermanas, como otro día lo hiciera con las que manejaron los grandes San Martín, Rivadavia y Moreno.

Eco feliz de un gran día resuena hoy por las llanuras argentinas, y parece que ese sol de mayo hiciera reverdecer en las hermosas praderas la esperanza que demandaban sus grandes próceres cuando proclamaron la libertad. Hoy resuena a la par de los clarines libertarios de Mayo otro cuyo sonido estremece la humana conciencia. Las tendencias modernas tienen su asidero allí, y los hombres ven vislumbrarse, como lo vieran los peninsulares, estos otros que dicen de rebelion por una causa que sus reclamadores quemaron de tan potentes.....

Al recordar los días gloriosos en los de la emancipación americana consiguió su ansiado privilegio, es de imprescindible necesidad anotar el tópico de Mayo con el que va librándose en los nuevos campos de la moderna conquista. Allí se librarán las batallas de la emancipación y hoy se librarán las que dan derechos a las naciones [illegible]. Clamoroso hoy un [illegible] que pide la libertad del trabajo y comienzan a sentir que el día de las grandes reparaciones ha llegado. El suelo argentino es propicio para estas conquistas, y los hombres de las breñas andinas deseamos su glorificación.

Si los progresos de la Argentina en toda clase de actividades son bastante muestra de su organización; si sus anhelos democráticos han sido satisfechos gracias al talento de sus hombres, llámense Saenz Peña o Pellegrini; si gracias a su potencia de población consigue el arraigo de las doctrinas más avanzadas del derecho moderno, justo es que hoy, como ayer, levanten la voz, que el Sol de Mayo luzca también sus galas en días que la reivindicación de los derechos de las naciones son un clamoroso concierto que las pequeñas impetran de la conciencia universal; justo es que la republica del Plata, como hermana mayor, diga de las injusticias que en suelo americano se han cometido y se siguen cometiendo.

Es en la republica Argentina y especialmente en su gran foco, Buenos Aires, que las voces de los cuatro puntos americanos llegan a remover todas sus grandes potencias interiores para hacerle sentir y comprender que aquí, en los andinos lugares, existe una nación que se muere por falta del primordial sustento de las naciones: el mar. Y los intelectuales y los hombres de saber empiezan a recordar que hay necesidad de reparar una injusticia.

Saludemos los hijos del alto Plata y hagamos preces porque su progreso ascendente sirva para ser una noguera tan grandiosa como lució el Sol de Mayo y que todas las injusticias existentes en tierra americana caigan como las ibéricas cadenas hechas pedazos y que entonces digamos:

¡Al gran pueblo argentino, salud!

Sociedad obreros "El Porvenir"

Por órden de la presidencia se convoca a todos los socios que componen la Sociedad de Obreros «El Porvenir», con motivo de presenciar la conferencia del Delegado Sr. Sixto López Ballesteros enviado del «Comité Universitario Nacionalista» en homenaje a la Batalla del campo de la Alianza, acto que tendrá lugar la noche del 26 de mayo a horas 8 p. m. en el Salón de conferencias de la Sociedad Calle Larza No. 49.

El secretario.

BANCO NACIONAL DE BOLIVIA

Creado por ley de 17 de agosto y
DECRETO SUPREMO DE 1o. DE Spbre. DE 1870

Capital del Banco

Capital autorizado £ 1.000,000 o sea	Bs.	12.500,000
Capital pagado	"	8.000,000
Fondo de reserva	"	2.000,000
Fondo de reserva disponible	"	1.000,000
Fondo de previsión	"	330,000
Fondo para futuros dividendos	"	159,130.10

Oficinas

Oficina principal. Sucre. Sucursales: La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí, Tarija, Tupiza, Uyuni.

El Banco paga

Sobre depósitos a la vista y en cuenta corriente	2%	anual
" a 3 meses plazo	3"	"
" a 6 meses plazo	5"	"
" a 12 meses plazo	6	

El Banco cobra

Intereses: sobre avances en cuenta corriente	9%	anual
" préstamos a plazo fijo	10"	"
" préstamos a id id con garantía de letras hipotecarias	9"	"
Descuentos	9"	"
Comisiones sobre cobranzas y remisión de fondos	½	
" avances en cuenta corriente	½	
" depósitos en custodia	½	

Gira Letras sobre todas sus oficinas y las pricipales Plazas del exterior

Verifica toda clase de operaciones bancarias.
Recibe y entrega fondos mediante orden telegráfica. Expide cartas de crédito.
Cobra documentos y letras por cuenta de terceros, pero sin responsabilidad por falta de poder judicial cuando no se da orden expresa para hacerlo.
No efectúa cobranza alguna en lugares en que no tiene oficina o agencia. No admite mercaderías en consignación.
Dirección telegráfica «Bancviola»
Claves telegráficas: código A. B. C. 5a. edición, Lieber's, Samper, Pe-

Departamento

Se alquila. Loayza 26, altos.

Pongo

Se ofrece los servicios de uno Recreo 79

Cacao chuncho

Primera clase, precio Módico. Recreo 66 y 71.

José Borda

Compra y vende

Letras hipotecarias del 10%
Letras hipotecarias del 8%
Acciones del Banco de la Nación
Acciones del crédito hipotecario
Acciones del Banco Nacional
Acciones del Banco Argandoña
Acciones de minas
Acciones de tabacos
Bonos del Estado
Bonos militares
Bonos de la deuda interna
Bonos municipales
Vales de aduana
Vales municipales
Libras esterlinas
Plata sellada

Presta dinero sobre primera hipoteca desde Bs. 1.000 hasta Bs
Se encarga de la compra y venta de propiedades rústicas y urbanas.
Domicilio Lecería 38. hs. 9 a m. y de hs. 1 a 2 p m ; y en el Parque Murillo de hs. 10 a 11 a m. y de hs. 3 a 4 p. m.

Importante

Aviso Municipal

Se comunica haberse resuelto vender en pública subasta las lápidas, rejas, floreros y otros objetos existentes en el Cementerio General, sin dueño conocido, con el objeto de destinar el producto del remate a la reparación de la capilla. Las personas que tengan derecho a dichos objetos pueden reclamarlos hasta el 30 del presente mes, fecha después de la cual no se admitirá solicitud alguna.
La Paz, 6 de mayo de 1919.
El Administrador del Cementerio. 15 m

Chuño y papas

Clase escogida, precios de realización. Socabaya No. 15. 15v m7

Carlos Bustillos C.

Embarques y desembarques de carga, y pasajeros a cualquier punto del Lago.
Trámites de aduana.—Exportación e importación.
Servicio de lanchas a motor y botes veleros, paseo y carga en conexión con los vapores de circunvalación. Carreras entre Santiago de Huata a Achacachi, Ancoraimes, Carabuco, Escoma, o viaversa.
—Ten Catli— [illegible]

En alquiler

A partir del 15 del pte se alquila un departamento amueblado, en la Avenida 16 de Julio No. 14 con todas las comodidades apetecibles incluso teléfono.
Por menores, en la misma casa. 10 v.

C. E. Chacón J.

Plaza San Francisco No. 8.–La Paz–Bolivia
COMISIONES Y CONSIGNACIONES
Se encarga de todo género de comisiones comerciales. Recibe consignaciones en general.

Compra:

Letras hipotecarias del 10 y 8 por ciento. Bonos Militares, Cheques circulares, Billetes chilenos, etc.

Compra:

Muebles nuevos y en uso. Herramientas y material para minas.

La Tintorería General

Acaba de recibir selectos materiales para la fabricación de tintes finísimos sobre telas de lana, seda, lino, cáñamo y no omite medio posible para que su numerosa clientela quede tan satisfecha como lo está hasta hoy por lo perfecto de sus trabajos.
A pesar de que los productos químicos son en la época, tan escasos y tanto valían, mediante los conocimientos profesionales del Director de este importante establecimiento, procura no solo la perfección del teñido, si no la modicidad en sus precios para que resulte una positiva economía.
Se atiende solicitudes de Provincias e informaciones de condiciones y precios con la mayor seriedad y prontitud, teniendo este establecimiento [illegible] con la mayor corrección.

Avenida 16 de Julio (Prado).

¡Importante!

Avisamos a nuestra distinguida clientela y al público en general, que nos hemos estaqlecido definitivamente en la calle Yanacocha No. 45. Donde encontrarán un esplén dido surtido de casimires para la temporada.

R. PAHUL y Cía.

IMPORTADORES DE CASIMIRES

"La Yapa"

Depósito de productos y abarrotes en general.
Calle Lanza No. 11.

Ofrecen constantemente, a precios sin competencia:
Harinas: de trigo y maíz. Maíz blanco, amarillo y huillcoparu, chuño negro dulce, tunta. cebada en grano, quina, habas, arberjas y papas.
Atienden pedidos y contratos.

E. Barrientos & Cía.

José M. Escalante Y HERMANOS

Comisionistas y corredores de comercio

CALLE YANACOCHA No. 50

Desde la fecha nos ocupamos en la colocación de bienes RUSTICOS y URBANOS. Compra y venta de Letras Hipotecarias, Bonos del Estado, Acciones de Banco, Productos del país y en general todo lo que concierne a corretajes.
Cobramos comisiones muy equitativas.

Pagamos los mejores precios por:

PLATA LABRADA,
MUEBLES,
TEJIDOS, y
TODA CLASE DE
ANTIGÜEDADES,
CURIOSIDADES EN
GENERAL,
PLATA SELLADA

"EL MONOLITO"

CALLE YANACOCHA Nos. 46, 48 y 50
También cambiamos monedas del país y extranjeras.

José M. Escalante y Hnos.
Negociantes, Comisionistas y Corredores.

Instalación eléctrica

Darío A. Camacho

Se encarga de todo trabajo relacionado con la electricidad, tales como instalación de luz, campanillas, cuadros indicadores, teléfonos domésticos y a largas distancias, pararayos, etc., etc., así como arreglos de estufas, planchas, calentadores, anafes y cocinas, a precios enteramente reducidos que no admiten competencia.
Autorizado por la empresa de Luz y Fuerza. Dirección: Litoral No 8—Esquina Intendencia de Guerra.

Cigarrería Inglesa

Calle Ayacucho No. 103

Frente a la oficina de telégrafos del Estado
Especialidad en artículos de fumar

TIENE EN VENTA CONSTANTEMENTE	TIENE EL MAS SELECTO SURTIDO
Cigarrillos y tabacos Ingleses, Egipcios, Habanos y Americanos; así como el más variado surtido de cigarros de hoja muy aromáticos.	Dos boquillas, de ambar, coco y bakuelita, cachimbas de todo tamaño, tabaqueras, cigarreras, etc., et. Ventas por mayor y al detalle

Tabaco Three, Castles y Capstar
En artículos del ramo atiende cualquier pedido con prontitud y cuidado.

Se necesita un mozo

Dirigirse: Avenida 6 de Agosto No. 108.

Habitaciones

En la casa No. 206, calle Díez de Medina, se alquilan piezas sueltas con servicio de luz eléctrica. 8v m15

La Tienda "El Sol"

—DE—
Guillén y Martínez

Previenen a sus deudores morosos, que si en el término de quince días contados desde la fecha, no cancelan sus atrasados cuentas, se verán obligados a publicar sus nombres. 15v m1
La Paz, mayo 1o. de 1919.

Sindicato Industrial de Bolivia

PREVENCION

Se advierte al comercio y a todas las personas que tengan cuentas pendientes con el Almacén de Catres, que el señor Miguel Fernández, ha dejado de ser nuestro empleado, por tanto no puede hacer ningún cobro ni gestion alguna: considerándose nulo todo pago efectuado a dicho señor Fernández.
Los pagos deberán hacerse directamente en la oficina del Sindicato Industrial de Bolivia.
Socabaya 18. 8 v m18

Biblioteca

Se vende una Biblioteca compuesta de a] libros encuadernados; b] "arpo" tas de folletos, y c] libros a la rústica. Las tres secciones se hallan clasificadas en Obras Literarias, Internacionales Obras de escritores bolivianos, Legislación boliviana, Albums, Instrucción pública Filosofía e Historia, Viajes, novelas y cuentos, Intereses generales de Bolivia, Revistas, etc.
El catálogo y la Biblioteca están a disposición de los interesados, en la casa No. 26 de la Avenida 16 de Julio (bajos). También se vende muebles.
La Paz, mayo de 1919. 8 v 16

Fortunato Hnos

Constructores

Proyecciones, peritajes y mensuras

Socabaya 29, 27 y 17. Teléfono 417
Casilla, correo 271

Unicos representantes de las Cortinas Metálicas «Persico».
Atienden pedidos del interior, y remesan a domicilio [illegible]

"La Razón"

12. CUPON DE OBSEQUIO

RECORTE USTED ESTE CUPON Y SI LA SUERTE LE FAVORECE GANARA CINCUENTA BOLIVIANOS.

Faltaba en Plaza

[illegible] NUMERO 767 EXTRA FINA
[illegible]
ARNO Hnos.

[illegible]

do el fondo de ese hombre hoy de moda, encontraremos siempre el sedimento atávico del astuto piel roja o del flemático inglés.

Las pequeñas nacionalidades encontraron en la propaganda wilsoniana una garantía de existencia y una promesa de mejores días. Por eso cada una de ellas le glorificó saludándolo como al redentor y defensor de la justicia internacional. Algunos conceptos que yacían olvidados en las escuetas salas del palacio de La Haya se han desempolvado. Se habla con insistencia de la solidaridad, de la paz perpétua, de la liga de las naciones.

Pero mientras creció ese idealismo lírico la realidad desangraba a los pueblos.

Las doctrinas de Wilson expuestas en su famoso programa publicado por la prensa mundial han sido acogidas por la opinión de los diversos países cuando no se trata sino de discursos e ideologías, pero apenas Wilson señaló al imperio alemán como un pueblo que sin embargo de estar derrotado merecía miramientos, la desconfianzas y suspicacias se han levantado por todas partes.

No se puede negar la enorme influencia que en estos instantes tienen las doctrinas de Wilson en el mundo entero. Aparentemente el derecho internacional sufre una crisis saludable y muchos confían en la imposición del pacifismo conforme al plan de Wilson. Debemos agradecerle siquier haya pensado tan hondo y humano en un momento de angustia decepcionante. El florecimiento idealista americano que tan ancho surco abrió en el alma latina parece ha influenciado en el ánimo de Wilson para empujarlo a la celebridad. Casa Blanca se ha convertido en cátedra internacional y se piensa en todas partes que el perfeccionamiento humano alcanza nuevas formas y etapas. Apesar que Wilson no ha hecho otra cosa que explanar ideas ya expuestas por otros, su rara insistencia y tenacidad le ha valido para dejarse oir. A un comienzo las pláticas de Wilson fueron inofensivas para los aliados. Pero cuando estos resultaron, favorecidos por el oro yanqui le hicieron coro y formaron ellos mismos el pedestal de celebridad que más tarde debía pesar en el destino de las naciones. Para mitigar los horrores de la guerra, a la que ingresaba Estados Unidos, el gobierno tuvo especial cuidado de anunciar una gran utilidad: la abolición de posteriores guerras. Se hizo la apología del pacifismo y la guerra implacable fue continuada por el pacifista demócrata convertido en guerrero fantástico.

No puede precisarse hasta qué punto las doctrinas de Wilson han de reconstruir las naciones. Las conferencias de paz reunidas en Versalles y que en estos instantes deciden del mundo son todavía una promesa y una espectativa.

Pero ateniéndonos a la lógica histórica el idealismo de Wilson es un juguete. Cabe recordar que el pacifismo seguirá siendo una quimera, en este mundo de intereses profundamente encontrados donde cada pueblo tiene problemas y cada nación heridas. Quizá las grandes potencias pedirán lo que se antoje a su apetito.

Wilson, aquel yanqui idealista surgido de un pueblo de mercaderes y capitalistas excéntricos, ha agotado ya la verborrea de sus discursos.

Todo el mundo lo aplaude sin comprenderle. Nadie se atreve a practicar sus ideas. Su actitud vale como enseñanza más que como acción. Ese ideal seguirá germinando en el corazón de

salvajismo teutón es pintada patéticamente por los escritores aliados. Todos los defectos, todas las taras se adjudican a los centrales; todas las virtudes son aliadas. Ya no quedan en pie ni ideales ni virtudes alemanas. La guerra de papel ha hecho tabla rasa de ese pueblo. La deformidad de sus instintos asusta a los espectadores y la neutralidad impresionada hace coro al lastimero acento inglés

Y la humanidad con sus lazos de sentimientos, de educación, de afinidad, etc. comienza a sentir, también ella, los horrores de la beligerancia. No hay neutrales.

Los regimientos germanos atacan a Bélgica y la artillería demuele las fortificaciones de Lieja y Namur. La ayuda inglesa es tardía y pobre para contener el desastre francés en Charleroy. Los rusos invaden la Prusia Oriental. Servia reacciona. Y el Marne bajo la inspiración del Taciturno, desbarata en gloriosa jornada las avalanchas germánicas. París está libre. El gallo francés bate sus alas de victoria en las márgenes del Aisne. Y comienza esa lucha abnegada de las trincheras. Las incidencias de la política europea giran al rededor de los sucesos Por un desastre francés se echan gabinetes abajo Inglaterra improvisa ejércitos y los envía con cálculo al continente.

Y después de cuatro años de lucha feroz, encarnizada, cruenta, Foch, el admirable estratega de Europa, sacude a Hindenburg y Ludendorff, dándoles un golpe de maza que hace vacilar el imperio germánico.

Reunidos hoy los organizadores del equilibrio europeo se proponen cimentar la vida futura por derroteros de paz.

El mundo de ayer ha quedado sepultado en los escombros humeantes de las catedrales. Una piadosa imprecación de dolor acaba de extinguirse en Europa y la muerte se dispone a emigrar a otro continente Los pueblos la desean y nadie sabe si de pronto aparecerá en las aguas del Pacífico.

Apenas cesó de tronar el cañón, en todos los tonos y en todas las latitudes, se ha pregonado el triunfo del derecho sobre la fuerza. La causa de los aliados ha triunfado sobre la tesis alemana. Eso al menos se anuncia y los pueblos pequeños y débiles sonríen de placer por esta bella conquista.

Se saca ahora a relucir una vieja máxima: «la victoria no da derechos». Las reivindicaciones están de moda. Todos confían en los hombres aliados. Wilson, Clemenceau, Orlando, Lloyd George son aclamados por el pueblo. No parece sino que la victoria hubiese despertado un grito de justicia en el corazón del mundo. El pacifismo es flor de consuelo. Después del sacrificio doloroso, la paz redentora y sublime diseña perspectivas felices. El mundo quiere la tranquila agitación del trabajo sin los horrores de la guerra ni las impaciencias de la derrota.

Tal la lección de la guerra que acaba de terminar. América que ha seguido de cerca los acontecimientos, emocionada por las fluctuaciones de la victoria ha sentido en este momento histórico la necesidad de pedir a los fuertes protección para curar sus heridas. Los victoriosos a la hora de la prueba han sabido interesar la actitud de estas repúblicas prometiéndoles muchas cosas. Las ingenuidades y romanticismos se han sucedido en esta tierra que conserva las tradiciones del Quijote español. Ebrias de pacifismo y ávidas de justicia

SERVICIO TELEGRÁFICO MUNDIAL ESCLUSIVO PARA LA RAZON

El movimiento revolucionario en Hungría

En Budapest se declara la ley marcial

NOTICIAS DE RUSIA

Las operaciones en Arkángel

Londres, 24 de mayo.—Telegrafían de Omks que el diario "Ruskkyaar mia" anuncia que las comunicaciones entre el ejército del Almirante Koltchak y el gobierno de Arkángel han quedado establecidas. La guarnición de Odessa ha sido reforzada, confiando el comandante francés en que podrá mantener la ciudad. Los bolshevikis alcanzaron las defensas exteriores de la ciudad. U. P.

La situación en Murmansk

Nueva York, 24 de mayo.—La "United Press" en un despacho de Londres dice que las autoridades militares británicas comunican que la situación en Murmansk (Rusia) es crítica y que se enviarán refuerzos. U. P.

Londres, 24 de mayo.—La "Agencia Havas" ha sido informada de que la situación de las tropas aliadas en Murmansk causa gran ansiedad. Es urgente el envío de los refuerzos. Respecto a la situación de las tropas de Arkángel se prevé que mientras estén aisladas por los hielos, los bolshevikis intentarán arrojarlas hacia el mar. U. P.

Sobre los manejos de Alemania

París 24 de mayo.—Los diarios registran con satisfacción la rápida solución del incidente provocado por Brockoff Rantzau y constatan que bastó hablar claro y neto para hacer fracasar la maniobra de Alemania. El único beneficio de ésta es haber retardado algunos días la apertura de las negociaciones. La prensa de todos los matices atribuye la solución a la actitud enérgica de la «Entente» que hace augurar bien sobre el resultado del trabajo en Versailles.

Los diarios italianos

Roma, 24.—Los diarios se ocupan largamente de las negociaciones de París y deploran la resistencia de los aliados a las reivindicaciones de Italia, sin la cual no se habría alcanzado la victoria. Elogian a Orlando y Sonnino, sostenedores de los derechos nacionales. U. P.

Los sucesos de Adalia

Roma 24 de mayo.—Hace varias semanas que la situación de Adalia es grave. Cerca de 200 personas detenidas por haber dado muerte a los gendarmes, se evadieron de la prisión. En estos conflictos, hubo muertos y heridos. Además los desertores irrumpen en Adalia y cometen robos y asaltos. Cuatro de ellos, buscados por la policía, penetraron armados en las casas amenazando de muerte a sus propietarios si no eran protegidos.

La autoridad es impotante para imponer orden. U. P.

La situación de Yugoeslavia

Belgrado. 24 de mayo.—El «Slobodas» publica un artículo sobre la situación de la Yugoeslavia en el cual dice: El gobierno se halla en una crisis ininterrumpida. El valor, con sus continuas depreciaciones de la corona, no está regulado. Los confines con los países en relaciones comerciales están clausurados. El pueblo está descontento por verse privado de los derechos de asociación, libertad de palabra y de imprenta. Como resultado de las actuales condiciones, la Yugoeslavia está abocada a un caos económico, constitucional y agrario. La representación nacional no puede trabajar. El control del poder no puede ser efectuado por falta de acuerdo entre los partidos burgueses en lo que se refiere a Montenegro, Volvodina, Bosnia y Ezzegovina. Los proyectos de ley no existen. La mayor parte de los ministros son dimitentes. U. P.

Los despilfarros en Serbia

Belgrado, 24 de mayo.—El "Narodna Politika" dice que una idea del despilfarro que se efectúa en Serbia, la dan los maestros de las bandas militares los que propusieron que se les conceda un crédito anual de 1.800.000 francos para organizar las bandas militares y adquirir instrumentos. U. P.

El feminismo en en Alemania

Las mujeres elegidas en la asamblea de Weimar

Alemania, en su primer ensayo de feminismo, ha dado una muestra sorprendente de adaptación a las nuevas corrientes. En la asamblea nacional de Weimar han sido elegidas 30 mujeres para dirigir los destinos del país. Todas la tendencias, todas las literalidades han intervenido en esta manifestación de feminismo.

Hay, entre las elegidas, una "frauleín" de la más rancia nobleza, Anna von Gierke que representa a Charlotemburgo. Milita en las filas del partido nacionalista alemán compuesto por los "conservadores" y por la "Unión Económica". El Centro católico ha dado su representación a cuatro mujeres: Inés Neuhause (por Dormund); las señoras Smenuitz (de Aix la Chapelle), y Weber [de Elberfeld], ambas, profesoras de colegios de señoritas. Y, finalmente la señora Zettler, de Munich, secretaria de un grupo obrero de demócratas cristianos.

El partido demócrata que comprende a los progresistas, y a la izquierda de los nacionalistas liberales, ha enviado cinco mujeres. De ellas, sólo una no tiene un nombre en la intelectualidad, la señora Broenner, que está al frente de una casa comercial de Koenigsberg. Dos son directoras de escuelas, las señoras Baum, doctora de Hamburgo, y Kless, de Dantzig. La señora Ekke es profesora de segunda enseñanza, de Posen. También ha hecho declaraciones, que concuerdan con el programa de los demócratas, otra representante de Hamburgo, la doctora Baumer, publicista.

Los socialistas mayoritarios, esto es, los que aún siguen las inspiraciones de Ebert y Scheidemann, estaban representados por 18 mujeres: las ciudadanas Minna Bollman, Halberstad; Minna Eichler, de Eisemburg; Drioda Hanke, de Kattowitz; Elsa Hoess y Guillermina Woeler, de Steglitz; Ernestina Lutze, de Dresde; Juana Reitze de Hamburgo; Isabel Roehl, de Colonia Elfrida Ryneck, de Ireptow; Minna Schilling, de Doebeln; Juana Tec, de Francfort sobre el Main. Todas estas están inscriptas como sin profesión otras varias son funcionarias del partido. Las ciudadanas Schroeder, de Altona, y Alma Simón, de Brandeburgo, son secretarias de secciones o grupos. La ciudadana Oluff es institutriz en una escuela primaria de Munich; la ciudadana Lühra, intendente de un hospicio en Hannover; las ciudadanas Blos, de Degerloch y Schuch, de Britz, son publicistas conocidas.

Las pretensiones de Grecia

Grecia, por medio de su representante, Mr. Eleuterio Venezelos, ha presentado ante la conferencia de la paz reunida en Quai d'Orsay, el plan de sus reivindicaciones. Estas no son por cierto, ni pocas ni poco importantes. En contra se ha manifestado, de inmediato, Italia, celosa de su posición en el Mediterráneo, y temerosa de su engrandecimiento. Las otras grandes potencias también resisten a algunas de esas reivindicaciones por considerarlas exageradas y provocadoras, en caso de que se lleguen a satisfacer, de nuevos y peligrosos irredentismos. Grecia, pues, debería contentarse como es lo justo con aquello que se considere de su derecho. Por lo pronto, solicita lo siguiente: el Epiro septentrional que entre 200.000 habitantes alberga 120 mil griegos; la Tracia, el vilayeto de Constantinopla, gran parte de las costas de Asia Menor, y las islas del Mar Archipiélago, aún las que ocupa ahora Italia, hasta Chypre, que se le reclama a Inglaterra. Si todo eso fuera concedido, la Grecia actual doblaría su superficie y su población; dominaría los Dardanelos, el mar de Marmara y el Bósforo, y Asia Menor al estar en posesión de sus puertos. Todo el Mediterráneo Oriental quedaría bajo su dominio, y el Mar Egeo, no sería sino un lago griego. Con esos previlegios, bastaría que se desarrollara en Grecia el espíritu imperialista para que tuviéramos una nueva amenaza pendiente sobre la paz del mundo, pues ella estaría en condiciones de ser árbitro de todas las rutas marinas hacia el canal de Suez y el Mar Rojo.

Gran parte de las pretensiones griegas están perfectamente justificadas, sobre todo las que se refieren al Epiro y algunas islas del Archipiélago. En cambio, son mucho más discutibles sus aspiraciones respecto a Constantinopla y el Asia Menor. En la antigua Bizancio no constituyen los griegos la mayoría de la población, y en cuanto al Asia Menor, es cierto que toda la costa está ocupada por ellos que por emigraciones sucesivas han llegado en todas las épocas. El griego, como el veneciano del siglo XV, es el comerciante de excelencia. De ahí que llegá fácilmente a establecerse transitoria o definitivamente en donde pueda desenvolver su acción, fundando factorías costeñas en aquellos puntos de tránsito obligado para sus buques. Ante la indiferencia y la inactividad de raza otomana, los griegos no encontraron ningún obstáculo para apoderarse,—como en otras partes los judíos,—de todo el comercio de esas regiones. Sin encontrar rivales de ninguna otra nacionalidad fueron extendiendo poco a poco su influencia de tal modo que son desde hace tiempo los que pueblan los puertos turcos, desde Constantinopla hasta Egipto. Su situación en este sentido, no es muy sentido a la de los italianos establecidos en la orilla oriental del Mar Adriático. Los griegos habitan la costa, pero poco a poco que se vaya tierra adentro la raza desaparece y la reemplaza la turca que es en realidad la dueña del territorio. En nuestra opinión, no deberían quitarse esos puertos al nuevo Estado que los aliados pretenden en Asia menor con los restos del antiguo imperio otomano. Hasta ahora los griegos han desarrollado sus actividades sin ser molestados en lo más mínimo por los turcos como lo prueba el hecho de su número y de la riqueza que han adquirido. En el nuevo Estado no tendrán por qué ser menos libres de lo que han sido hasta ahora. En cambio, anexionar esos territorios que constituyen una estrechísima faja a largo de lo largo de la costa sería quitar a la raza que puebla el país el derecho de disponer de los puertos que, enclavados en su territorio, dan salida natural a sus productos. Lo cual, además de ser una injusticia, sería también una fuente de continuos y serios conflictos internacionales para el futuro.

internacional, las repúblicas de esta América adolecente piden se les preste atención. Los muros de Casa Blanca o los históricos salones de Versalles acallan siempre el grito lejano de América. Hay mucho que hacer en Europa. Mientras se liquidan los problemas de Europa y se estudia el aniquilamiento de los vencidos, la diplomacia americana se documenta para presentar su queja por las rencillas domésticas y amparadas por los conceptos fundamentales de la ideología convencionalista de los aliados pide justicia.

Resta saber si esos conceptos están ahora invertidos y si esos conferencistas que reconstruyen el mundo en Versalles son pacificadores o verdugos.

Conviene averiguar si las decantadas doctrinas terroristas alemanas han sido sepultadas en las trincheras o si bajo el disimulo e hipocresía los mistificadores del mundo están empleando procedimientos germanos en la nueva paz que impondrán al mundo. ¿No resucita Alemania en Versalles? El imperialismo es sugerente y acabado. Los aliados tienen en este momento la suma de todos los derechos: la victoria. La suerte del mundo depende de sus hombres excelsos. Wilson, Clemenceau, Orlando, George, son los hombres del régimen reconstruccionista. El mundo está en manos del capitalismo que hizo la guerra. Sin el capital que consiguieron los estados a estas horas los himnos y las fanfarrías alemanas anunciarían al mundo la victoria de Germania. Pero la paciencia y el oro inglés ayudados del genio francés y de la actitud del prestamista Wilson han torcido las cosas, poniéndolas al contrario de lo que debían ser. La fuerza se sumó a la astucia. Y a título de fuerza el mariscal Foseh venció la arrogancia de los Hohenzollern.

Veremos quiénes son los vencedores. Cuales métodos son los que imperan y si los aliados tienen sinceridad y cordura para acordarse de su propaganda pro moralidad internacional.

Pero la ideología de este proceso bélico ha dado un fruto: Wilson

Esta gran silueta mundial necesita aclararse.

Las doctrinas de Wilson

Mientras se desarrolló con furia salvaje la guerra en Europa, el comercio yanqui negociaba en gran de escala. El aprovisionamiento de los ejércitos aliados era facilitado por el comercio de importación de Estados Unidos.

Repleto de oro el bolsillo del Tío Sam, un gesto de idealismo como florecimiento de entusiasmo por los espléndidos negocios perfiló en Casa Blanca. Hacía falta el hombre y la Universidad tuvo que proponerlo. Antes de su reelección presidencial Wilson estaba atento a los negocios. Asegurada su segunda presidencia con

el gran triunfo demócrata que derrotó al partido republicano en una gigantesca lucha del dollar contra el dollar, Wilson quiso imponer en la política de su país algo del espíritu universitario.

Los comerciantes satisfechos del volúmen de sus operaciones lucrativas sostenían la guerra exportando armas y municiones. Pero llegó un momento en que los créditos facilitados por Estados Unidos a Europa subieron a cifras fabulosas. La campaña submarina sin restricciones decretada por el Almirantazgo alemán alarmó a los fabricantes yanquis. A un submarino tudesco que hundió naves americanas que conducían elementos de guerra, el pueblo y los gobernantes respondían con la propaganda sistemática de desacreditar la campaña alemana calificándola de piratería. Si el derecho internacional fuera código de las naciones la piratería estaría bien asignada, pero también en ese caso los burgueses comerciantes de Estados Unidos tenían la obligación de respetar la neutralidad; sucedió que establecido un riguroso bloqueo contra las costas alemanas, los aliados recibían impunemente alimentos y armamentos para pelear contra Alemania. Y cuando el genio militar o naval de esta nación asestaba un golpe mortal a la usura de Washington los yanquis alzaban el grito al cielo.

La constante prédica pró moralidad internacional pagada magnánimamente por la bolsa inglesa a millares de escritores hizo su efecto. Todos los pueblos que tenían motivos para temer futuros atentados a su soberanía hicieron coro a los principios sustentados por los aliados.

El momento que la navegación se hizo difícil y se estorbó el libre comercio yanqui sostenido por una nación neutral con beligerantes, la paciencia del presidente Wilson se agotó. No permitiría nunca que el capitalismo que lo había nombrado presidente se perjudicara por la campaña submarina. Semejante monstruosidad necesitaba sanción y se la buscó inventando alguna patraña.

En todas las agresiones se ha tenido que inventar cualquier pretexto para justificarlas. En la primera guerra balkánica se dijo que debía libertarse a los macedonios de la dominación turca y conseguida esa liberación, Rumania con su nuevo y fresco ejército impuso la paz de Bucarest que fué el reparto del botín asaltado a Turquía. La guerra europea de 1914 fué encendida con el pretexto del crímen de Sarajevo. La guerra del 79 fué provocada por Chile bajo el pretexto de que los diez centavos perjudicaban el comercio chileno de salitre.

Wilson que en sus primeros años de gobierno se contentó con una política mercantilista, recreció este impulso hacia un idealismo floreciente. El pueblo más práctico de la tierra sugirió el gesto de Wilson.

Wilson es una gran figura continental. El idealismo que predica tiene aroma latino y arrogancia sajona. Es el espíritu universitario que inspira su actitud. Sus discursos y programas, sus iniciativas y pensamientos han asaltado su imaginación creadora y fecunda.

Sublevado contra el materialismo que lo encumbró al poder, se propuso sembrar ideas en un pueblo que quiere recoger monedas. Como idealista y pensador Wilson es indudable que tiene mucho de la socarronería de los grandes maestros. Pero escudriñan-

PAGINA LITERARIA

De Juan L. de Urraza

El sanatorio de las enamoradas

— Te pasa algo, maridito, y no me lo dices.

— No, gloria, mía, te aseguro que no.

— Y es como si no me lo aseguraras. ¿Tú no sabes que las mujeres tenemos una intuición grandísima para darnos cuenta de que sufren los nuestros? Pues siempre que veas a una mujer cavilosa y triste, ponte a discurrir lo que le sucede al esposo, el padre o al hijo. Es así como en los aparatos físicos. Se altera el tiempo y la aguja oscila, se destapa el objetivo y es la placa la que se impresiona.

— Cuestión de sensibilidad.

— Precisamente, aunque lo diga en tono zumbón. Pero volviendo a lo de antes; ¿por qué guardas secretos a tu mujercita? Y cuando apenas hace ocho días de nuestra boda.... ¡Qué será luego!

— Al contrario. Con el tiempo se va adquiriendo más confianza.

— Eso; búrlate encima. Pues, yo he de saber lo que decía la carta que ayer recibiste. ¡Que sería, quizá, de alguna atrevida!

— Mujer. ¿ya? Fíjate que los celos son propios de seres vulgares y convencidos, sin duda, de que valen poco. Por lo mismo que tú vales mucho, voy a contártelo todo para que me aconsejes.

— ¡Ah, por fin! Pues, ya verás cómo no pierdes el tiempo; porque las mujeres somos muy reflexivas para aconsejar.

— Tanto como impulsivas en la acción — respondió Luis.

Y aproximando el sillón en que estaba sentado al de su esposa, y entrelazando las manos de ésta con las suyas, agregó:

— Pues, señor, este era un muchacho de veinticuatro años que se llamaba Luis que estaba cansado con una muñeca preciosa que se llamaba......

— Elisa, como yo — interrumpió la joven. — Pero, si no me vas a contar más que eso, puedes ahorrarte palabras; porque yo me sé el cuento. Que el marido era muy malo, que era un reservón y un solapadote así de grande, y que mató a disgustos a la pobre niña..

— ¿Ves cómo te equivocas? Porque no pasó nada de eso sino que el muchacho de quién te hablo le contaba todo a su mujercita, y así la enteró de que el penúltimo y antepenúlmimo verano antes de casarse los pasó en un pueblecillo lindísimo de la sierra, alegre y perfumado.

— ¿Sabes que eres más fresco que brisa?

— Es por dar calor a la frase y fuego a la expresión.

— Casí me lo sé del todo. Yo te puedo contar de ese joven que no estuvo el verano último en la sierra, porque se fué a San Sebastián detrás de la inocente que luego se ha casado con él. ¿Qué te parece?

— Que eso es destripar el cuento, puesto que ya sólo falta añadir que «viven felices comiendo perdices» Pero, queda mucho por referir antes de llegar al desenlace, y es interesantísimo. Pues, Sr. estábamos en la sierra y decíamos que el primer Verano que el joven ese pasó en aquél pueblecillo, no sabía en qué entretenerse, y para matar el tiempo tuvo que hacer el amor a la hija del médico.

— ¡Qué desahogo!

— Tiene disculpa. La serenidad de los campos, la grandiosidad del paisaje, lo majestuoso de la selva, lo poético del valle, etc, etc.. te suspenden y deleitan unos días; la primer semana que vives en la aldea. Pero, después, el canto del gallo te perturba el sueño y el del grillo te molesta; los abejorros y las moscas se te hacen insufribles; el panorama se te figura monótono; reparas en la suciedad de las callejas del pueblo y en la marrullería de los pardillos y en la cursilería de algunos veraneantes, y se busca el entretenimiento.

— Aún a costa de alguna víctima.......

— Sea como sea; pero no interrumpas. La niña de mi cuento no era guapa sin ser fea; no era elegante ni burda, tenía candor y se hacía la pícara; nació en el pueblo y soñaba con la corte, leía novelas de historias. Vivía solamente tres meses del año, porque los demás vegetaba.., aun que soportándolos, merced a la ilusión de que, al llegar el estío, charlaría con gentes que no fuesen campesinos zafios, tendría amigas que la comprendiesen, y acaso algún muchacho de la colonia que, paseando con ella por los andenes de la estación, se decidiera un día feliz a llevársela vía adelante y a todo vapor después de recibir las bendiciones nupciales.

— Pues, era digna de lástima esa pobrecita, que tal vez sería muy buena.

— Bonísima y romántica. Pero, verás. Sin saber cómo, el muchacho aquél comenzó a separarse con ella del grupo que paseaba por la estación; insensiblemente las conversaciones fueron animándose, los amigos iniciaron las bromas la gente del pueblo dió proporciones a la cosa .... Ya ves, ¿qué iba a hacer yo? Digo, ¿qué iba a hacer el joven de mi cuento sino aceptar la situación, aunque no fuese más que por no poner a la inocente en ridículo?

— Los hombres son muy escrupulosos.

— Ello fué que la chica lo tomó en serio y él tuvo momentos en que se vió comprometido; pero, llegó el Otoño, melancólica estación en que la vida languidece, los árboles amarillean y las ilusiones se esfuman. Aquél invierno debió de ser más cruel para la pobre Aurora que si en años anteriores se sintió sola, tuvo que vivir entonces acompañada de recuerdos dulces que es como alimentarse con la propia sangre.

— ¿Y no la escribió ese.... ingrato?

— Dos o tres cartas en nueve meses. ¡Pobrecilla! Contestaba a correo vuelto lamentando el olvido y .... perdonándolo.

— ¿Y que más pasó?

— Que al llegar de nuevo el estio, volvió la familia del olvidadizo al pueblecillo serrano y que la infeliz Aurora estaba pálida y marchita, inapetente, insomne y sin ánimos. Su padre, el médico, diagnosticaba de anemia, que se esforzaba en combatir con fórmulas y récipes.... ¡Como si los libros tuviesen remedios para los males del amor!

— Pero, mejoraría entonces. ......

— En otra temporada de ilusiones y promesas, de esperanzas y sueños, ganó más que con todos los protoyoduros y todos los lacto fosfatos inútilmente administrados antes. Pero, después.... .

— Cuenta, cuenta......

— Se repitió la historia. Una sola carta, escrita por compromiso.... porque ya sabes que él no estaba enamorado y que aquello lo tomó en un principio a juego .... ¡Juegos de corazones en que a veces se pierden vidas! Que en ese tiempo se interpuso la que hoy es su esposa, una niña dulce como tus besos, bonita como tus ojos y apasionada como yo lo estoy por tí, que es llegar al límite. Tras ell., se fué de veraneo a San Sebastián, se casaron luego, y. . .

— Colorín, colorado ...

— No; falta lo más triste, la muerte de la inocente Aurora, que incurrió en la candidez de morirse de amor en pleno siglo veinte.

— ¿Y cómo lo supo él.... asesino?

— Asesino ... te juro que no. Si acaso, homicida por imprudencia. Lo supo con asombro tres meses antes de su boda, porque un día se le presentó el padre, aquél médico que intentaba curar espiritualismos con reconstituyentes, y que, habiendo visto claro por fin, vino a impetrar del joven una visita para su hija, ya desahuciada, como único medio probable de prolongarle su vida.

— Ya me explico tu viaje, aquél viaje tan raro por lo repentino .... Pero, esa infeliz......

— Murió.. Murió a los tres días de mi llegada, sonriente gozosa, engañada, que es como mejor se vive y se muere. Soñando con restablecerse para unirse a mí .....

— Y la carta de ayer?

— Es de su padre y es terrible. Me dice que Aurora tenía tres mil duros, que fueron ahorrando para su dote; que entre los papeles de ella ha encontrado uno donde expresa su voluntad de que esa cantidad se me entregue si muere y a los suyos no les hace falta, para que yo, mientras viva, la ponga flores en su tumba.

Ultimos versos de Amado Nervo

"El estanque de los lotos"

Difusión

Enfocado hacía tí mismo,
de tí querrás olvidarte
en vano, y, por descentrarte,
llegas hasta el heroísmo.

Ansiarías derramarte
sobre el varío e inmenso abismo
del Todo; más tu egoísmo
no consentirá en dejarte.

Estando en todo, serías
feliz, porque diluirías
tu mal de obsoluto modo;

Más si esto no puede ser,
entra en tí muy hondo, a ver
si entrando en tí, estás en todo.

Heráclito

Mira todas las cosas curioso, embelesado;
más sin querer asirlas: como ves el reflejo
de la luna en las aguas del estero encantado,
como la sombra trémula de una nube en un prado
como la imgáen móvil de un rostro en un espejo.

Y acertarás sin duda, porque nada se plasma
fuera de tí: ninguna forma objetiva es,
y aún cuando su ilusoria corporeidad te pasma,
si vas resueltamente a su encuentro, el fantasma
te dejará que pases de su engaño a través.

La beatitud

Una mirada plena, de observador profundo
y embelesado siempre, que ve sin inquietud
el panorama múltiple del universo mundo,
eso es la beatitud.

Pensar, pensar sin tregua y admirar; más sin(tiendo
que nada nos afecta ni afectará jamás
del devenir y el cambio sin fin que estamos(viendo:
que somos ante el piélago presencia nada más!

Que mónada inmutable, pura y simple con(ciencia
inconmovible en toda su primordial virtud,
de su aseidad segura, confiada en su inmanencia,
nuestra alma estará toda y en todo como esencia:
saber y sentir ésto ¡he aquí la beatitud!

Ridendo

¿Adónde marcha el Cosmos? Hacia un fin; ente(rarse.
ver, comprender su inmensa sustancia, contem-(plarse
en su totalidad polimoria.
El bismo
pretende sin cesar conocerse a si mismo.

En devenir perpétuo sube toda existencia
reptando, hacia la cima de luz de la conciencia.

Coloides, protozoarios,
rizópodos, amibos, seres rudimentarios,
la miope seudo ciencia, presuntuosa, engreída,
exclama al contemplaros: «¡ya sé lo que es la vida
reacción físico-química, una simple reacción,
lo mismo nuestra idea que nuestra sensación!»

Y el númen, que palpita dondequiera, buscando
la intelección cabal y plena de sí propio,
si investigas, doctor, también investigando
se encuentra en tu cerebro, y si miras, mirando
contigo está la lente del ultramicroscopio.

Y mientras que tú agitas lleno de afectación
la cabeza y exclamas: «¡Reacción físico química:
eso es el pensamiento y eso es la sensación»,
el Númen, que en tí escucha tu hueca afirmación
se ríe de tus humos y de tu bufa númica!

Libros

Libros, urnas de ideas;
libros, arcas de ensueño;
libros, flor de la vida
consciente; cofres místicos
que custodiáis el pensamiento humano,
nidos trémulos de alas, poderosas,
audades e invisibles;
atmósfera del alma;
intimidad celeste y escondida
de los altos espíritus;

Libros, hojas del árbol de la ciencia;
libros, espigas de oro
que fecundará el Verbo desde el caos;
libros en que ya empieza desde el tiempo
el milagro de la inmortalidad;
libros (los del poeta)
que estáis como los bosques
poblados de gorjeos, de perfumes,
rumor de frondas y correr de agua;
que estáis llenos como las catedrales
de símbolos, de dioses y de arcanos

Nathan

Himno de amor

Para Sulamita enferma

Dejadme hablar al corazón de mi amada

En idioma de aves y de céfiros hablaré hoy a mi amada.

Porque sus ojos muestran dos cielos y sus labios un edén.

Me prestarán las brizas la suavidad de sus murmullos y los cisnes la prudencia de su marcha.

Porque su alma es delicada como copos de nieve y suave como el rocío.

Y ella escuchará mis canciones por ninguna mujer oídas.

En idioma de querubes entonando al Cantar de los Cantares, hablaré hoy a mi amada.

Porque es diosa dentro mi alma y la adoran mis potencias.

Y ella escuchará mi canto y colmará mis amores.

Porque es buena y blanca como el lirio de los campos.

—¡Pues bien! Ayunando, diantre! Esta mañana no he comido nada; y tampoco anoche....

— ¿No comió usted?

— Tan poquito.... Eso, ¿comprende usted? habría sido imprudente. Y como tenía absoluta necesidad de ir a ver a un pariente en Labenheyre....

De Ricardo N. Thompson

Versos a una mariposa

Mariposa volando
«Pienso mirando,
¿Tiene mensaje?»
«¿Tiene destino?»
«¿Tiene tarea?»
«¿O es su idea
Errar con su traje
Gitano muy fino?
¿Por qué va flotando
«Por todo pasando,
Sin darse cuenta
Adonde camina?»
Es evidencia
De la presencia
Del Ser de los seres
Y lo que destina.

Apunte lírico

Unas cuantas hojas secas
se han desprendido de un árbol
y han caído en la vereda
de esta calle de mi barrio
Unas cuantas hojas secas....

Primeras tardes de mayo,
que vienen tan calladitas....
¿No tienes frías las manos,
chiquilla mía?
He oído
un grito largo de un pájaro.

Ella cerraba el balcón;
yo me he quedado pensando....
Y adentro alguien ha dicho:
— Mañana estará nublado......

De Juan G. Cruchaga

La paz campesina

Rostro que se adivina
detrás de los cristales
donde mueren los últimos
reflejos de la tarde.

Sinfonía del viento
melancólica, amable;
olor a río, a tierra
a corazón y azahares.

Cantar lejano y lento
que se pierde en el aire
con el humo pacífico
de los buenos hogares.

Luna que se disuelve
sobre los quietos árboles,
blancuras del camino ...
deseos de alejarse ...

Y me llama la tierra
con llamados de madre;
quisiera hacer del alma un aro azul
para echarla a rodar sobre los valles

De M. Gutiérrez Nájera

Sicut nubes? quasi navis, velut umbra

Los años pasaran, y en tu cabello
el tiempo sus escarchas dejará;
la juventud con sus hermosos sue(ños
de ti se alejará;

Y al caer de las tardes estivales!
cuando como antes vuelvas a tu ho(gar,
Ya nada encontrarás de cuanto ama(bas,
que todo ha de pasar!

En el sillón donde antes reposaba.
a tu padre amoroso no verás,
y el bullicio y la voz de tus her(manas
ya nunca escucharás;

Sola, con el pavor de las ruinas,
tu alcoba misteriosa se alzará....
llamarás a tu madre,. vida mía;
pero ya no vendrá!

Un hombre ha de venir que te con(duzca
con blancos azahares al hogar,
pero ese amor que por la cruz te (juré
tambien ha de pasar;

Tú, sedienta de amor, de aquella (hoguera
el apacible fuego buscarás,
pero sólo has de ver ceniza fría,
ceniza .... ¡nada más!

Tus hijos con sus rubias cabecitas
y con sus rojos labios de coral,
irán a consolarte acariciando
tu seno maternal:

Pero luego, por ir tras las pasiones
de tu sencillo amor se olvidarán,
y por otras mujeres, alma mía,
ambién te dejarán!

Vendrá luego la muerte cautelosa
y tu frente de mármol besará;
la vida, como niebla pasajera,
de tí se alejará .....

Sólo el amor que te juré de niño
y que tu no quisiste ni escucuchar
sólo ese amor, cuando te dejen to(dos
contigo ha de quedar!

De Armando Alba

Junto al rojo jazmín de mis dolores

¡Pobre María Luisa,
cuando sonríe ingenuamente......!

Junto al rojo jazmín de mis dolores, sonríe suave y graciosa la avecilla que ha tiempo tengo encerrada en la jaula de oro del corazón.

Sonríe, y es su risa el beso tibio e indiscreto de dos tórtolas bajo el ramaje verdeante de Primavera.. ..

Risa enegmática, en veces cruel; símbolo de ingenuidades arrulladoras que adormecen las tentativas fascinantes de Adonis.

Cuando ríe, en mi alma vagabunda y nostálgica, pena el silencio de las melancolías......

Y digo: — El tiempo marcará sus horas en la clépsidra del destino, y yo dejaré que en mi vuelo hacia el azul, me contemples en ensoñaciones veladas, sonriendo, sola ... muy solita, con la amargura de una pobrecita novia abandonada, que quisera reir

Pobre María Luisa reirás por el misterio de la Vida .... ¡Por el Destino! ... Por tu ajenita herida! Mientras lejos en mí florezca el rojo jazmín de mis dolores ....., Río, río, por la tristeza santa que me devora; ríe María Luisa ...

¡Quidres?......

Suplemento de LA RAZON

Homenaje a los héroes del Alto de la
los gloriosos COLORADOS de Bol

La batalla de Tacna, 26 de M

LOS COLORADOS

(Recuerdos de un Subteniente)

La batalla de Tacna

LA SORPRESA

Han trascurrido 22 años de aquel día memorable en que se sepultó el poder militar en Bolivia, entre lampos de luz y fulgores de gloria....

La víspera, es decir, el 25 de mayo, se nos ordenó a las 9 y 30 p. m., romper pabellones, cargar mochilas y estar listos para marchar al primer aviso, el que solo vino a darse a las 12 y 20 a. m.

A esa hora abandonamos nuestro campamento y casi inmediatamente comenzó la célebre peregrinación, que no otra cosa resultó ser la proyectada sorpresa al enemigo tan hábilmente concebida como mal ejecutada y que tan funesta fué para la suerte y el porvenir de las naciones aliadas.

No habíamos avanzado dos kilómetros, cuando comprendimos que andábamos perdidos en ese ondulado mar de arena. Así al menos, nos lo dieron a entender las voces de mando: «¡A ganar terreno por flanco izquierdo!» «Medio cuarto de conversión a la derecha!» y otras por el estilo, que en forma sucesiva y contradictoria recibíamos cada cinco minutos.

Aquello no era el avance resuelto de un ejército que marcha a su objetivo; era el arrastre monótono y pesado de una muchedumbre impulsada por la fuerza misteriosa del destino hacia lo desconocido. Aunque la noche era de luna, los rayos de ésta no alcanzaban a atravesar la maldita «camanchaca» que, cual inmenso sudario, envolvía en sus fúnebres pliegues a los 10 mil aliados.

Sobre ese terreno movedizo y rugoso como la superficie de un mar encrespado por el viento, marchamos a tientas, cayendo aquí, tropezando allá, para levantarnos y volver a caer y tropezarnos de nuevo, sin que nadie, ni con los guías que nos dirigían, supieran con fijeza dónde estaba el enemigo que pretendíamos sorprender y dónde el campamento que acabábamos de abandonar. Quien hubiera contemplado desde lejos el extraño drama que se desarrollaba en tan lúgubre escenario, habríase creído presa de fantástica pesadilla y tomado aquel hacinamiento de fusiles y bayonetas y aquellas masas de hombres y caballos, por restos informes de un bosque enmarañado y destruido por un espantoso huracán.

De pronto, se dió la voz de «¡Alto!» y se nos permitió sentarnos o acostarnos sobre la arena, pero sin abandonar las armas ni el equipo.

No sabíamos si se trataba de un descanso o del preludio de una retirada, y la incertidumbre y vaga ansiedad de que estábamos poseídos todos, de general a tambor, nos hacía presentir que no era para iniciar el ataque que se nos había hecho interrumpir ese movimiento oscilatorio que comenzaba a enervar la energía y el entusiasmo de esos abnegados defensores de la patria.

Media hora después, divisamos los resplandores de unas fogatas que ardían en un punto lejano del horizonte a nuestra retaguardia.

Eran los emisarios del general en jefe que habiendo dado con nuestro campamento, habían encendido aquellas hogueras para que nos sirvieran de faro.

Hacia a ellas se nos ordenó, pues, dirigirnos a marchas forzadas e inmediatamente emprendimos una retirada tan precipitada, como vacilante e incierta había sido nuestra marcha de avance.

LA RETIRADA

Nuestros temores, como se ve, fueron pues plenamente confirmados; nos encontrábamos casi en derrota sin haber disparado un tiro.

A la seca e imperativa orden de «Paso largo, paso largo!», dada a cortos intervalos por los oficiales, mezclábase el ruido sordo producido por la marcha acompasada y la respiración fatigosa de esa tropa que ya llevaba clavado en el alma el presentimiento del desastre...

Junto con los primeros rayos de la aurora llegamos al campamento, y no habíamos acabado de armar pabellones cuando tuvimos que romperlos de nuevo para tomar nuestras posiciones de combate: el enemigo que venía pisándonos los talones, nos saludaba con la voz de su poderosa e invisible artillería.

El plan estratégico de nuestro general en jefe había fracasado. La fatalidad, con saña inexorable, seguía fustigando a los aliados y durante esa noche funesta, en que todo parecía conspirar contra nosotros, habríase creído escuchar en el aire, en la tierra y hasta en el cielo la diabólica carcajada de aquella divinidad aborrecida que nos perseguía sin tregua ni descanso desde el principio de las hostilidades. Gracias a ella Chile se libró en aquella ocasión de escribir en las páginas de su historia, el acto segundo del drama de Paucarpata....

La consternación de Campero, al ver defraudadas sus esperanzas de sorprender al enemigo, no tuvo límites. Antes de emprender la retirada, percibimos la voz airada de ese noble y moderno Rolando, increpando su torpeza a uno de los guías. Con su manera peculiar de expresarse, breve y enérgica, le interrogaba en qué dirección se encontraba la Quebrada Honda, —lugar de nuestro objetivo— y al oir decir: «No sé, mi general, estoy completamente desorientado», no pudo contenerse más y abandonando su inalterable tranquilidad, pidió cuatro tiradores para fusilar a aquel *traidor*, amenaza que, por cierto, no llegó a realizarse. Hizo, en seguida comparecer a su presencia a otro de los guías, el que, como el anterior, declaró estar perdido a causa de la «camanchaca».

Llegamos al campamento sin tener un solo rezagado; no así los peruanos que venían poco menos que dispersos. El batallón «Canevaro», por ejemplo, llegó a la desbandada y casi en la misma forma de los demás.



Coronel Ildefonso Murguía

Primer comandante y organizador del batallón «Colorados»

EL CAÑONEO

Formábamos con el «Aroma», la reserva general del ejército y ocupábamos una colina en el extremo costado derecho de la línea de batalla inmediatamente a retaguardia del fortín en que se hallaban emplazados cuatro cañones Krupp de montaña. A continuación del fortín, hacia la izquierda y en dirección al oeste, extendíase la meseta en cuya cumbre y falda estaba el ejército aliado desplegado en tres líneas paralelas.

Como la altura de la colina ocupada por nosotros, era inferior a la de la meseta que teníamos al frente, no alcanzábamos a divisar al enemigo que a la sazón avanzaba por aquel campo plomizo, que en breve había de tornar en rojo, la sangre generosa de los que allí murieron defendiendo la integridad de la patria y el honor de su bandera.

Allí abrimos los cajones de munición y después de completar a la tropa la dotación de combate —100 tiros por plaza— esperamos en silencio el ansiado momento de entrar en acción. Mientras tanto, los disparos de la artillería enemiga que hasta entonces habían sido débiles, arreciaban poco a poco y concluyeron por convertirse en un furioso cañoneo que la nuestra no pudo contestar antes de las nueve y media de la mañana debido al corto alcance de sus cañones.

Cuatro eran los jefes del batallón: el célebre organizador, coronel don Ildefonso Murguía, que mandaba la *brigada compuesta* por los «Colorados» y el «Aroma», (*) el ilustrado, heroico y nunca bien llorado, teniente coronel don Felipe Ravelo, el teniente coronel don Zenón Ramírez, a quien, si me fuera permitido darle un apodo, lo llamaría «el hombre-piedra», por su pasmosa serenidad e imperturbable sangre fría, y el bondadoso comandante Cornelio Durán de Castro.

Estábamos formados en columnas cerradas de compañía, y estos cuatro hombres situados a unos cuantos pasos al frente, constituían un grupo en extremo interesante. Ramírez, como si hubiera adivinado que el enemigo no estrecharía las distancias, sino cuando la metralla y la fusilería hubiesen deshecho a esos 500 hombres que en breve y durante dos horas habrían de poner en fuga a los 4,200 soldados de que constaba la primera división del ejército chileno, no había desenvainado su espada, prefiriendo blandir en su diestra, un enorme revólver «Smith & Wesson».

Ravelo, entre tanto, como siempre tranquilo a pesar de su temperamento nervioso, investigaba el horizonte con el auxilio de un anteojo de larga vista, procurando en vano descubrir al enemigo que quedaba oculto tras la meseta que teníamos al frente.

Por su parte, los chilenos, seguían bombardeando nuestras posiciones que permanecían en silencio, con los 62 cañones con que se presentaban a defender la «justicia» de su causa. De nuestras 23 piezas de artillería —solo dos peruanas— eran de relativo largo alcance, aunque de sistema antiguo y de cargar por la boca; las demás, a excepción de la batería Krupp de montaña, estaban, junto con nuestras 4 ametralladoras en aquel campo de batalla, probablemente por haberse escapado de algún museo de antigüedades.

De pronto recibimos orden de ir a ocupar un puesto a retaguardia del centro de nuestra línea de batalla e inmediato al sitio en que estaban colocados los dos cañones peruanos a que se ha hecho referencia.

Permanecimos allí, —siempre en columnas cerradas de compañía— recibiendo una lluvia incesante de granadas que, por descargas de batería, nos enviaba sin tregua ni descanso el enemigo. Esta lluvia aumentó en forma espantosa cuando rompieron sus fuegos los cañones indicados.

Amontonados como estábamos en el fondo de una hondonada, nuestra situación se habría hecho insostenible, a no ser la pésima puntería de los artilleros chilenos, cuyos tiros, demasiado largos, iban a caer a enorme distancia detrás de nosotros.

En la falda de la meseta y a pocos metros de distancia de la cabeza de nuestra columna, formaban alternados los batallones bolivianos y peruanos que constituían la tercera línea. Como nosotros, estaban en columnas cerradas y descansaban sobre las armas.

El espíritu de la tropa era excelente. A cada descarga de artillería se tiraban al suelo para levantarse en seguida, celebrando el percance con las agudas e ingeniosas ocurrencias propias de nuestro pueblo, mientras las bandas de música y de guerra lanzaban al aire las vibrantes notas de sus dianas entusiastas. Estas maniobras fueron poco a poco, imitadas por los cuerpos que se hallaban inmediatos, lo que imprimía a ese juego macabro un carácter cómico que causaba la diversión de los valientes y contribuía a levantar el ánimo de los pocos, poquísimos, que no nos contábamos entre ellos.

A pesar de la aridez espantosa del desierto, el paisaje no podía ser más pintoresco. Los uniformes polícromos de los diversos batallones, tenían el campo de inmensos manchones que reflejaban los matices todos del iris, imprimiendo a su estéril e inhospitalaria superficie un risueño aspecto de fecunda primavera.

La furia del cañoneo llegaba en esos momentos a su período álgido, así como el entusiasmo de la tropa.

Fué entonces que el autor de la presente relación recibió el nombramiento de ayudante del coronel Murguía, debido a la circunstancia de ser el único oficial del cuerpo que estaba a caballo. Hasta ese momento había hecho la campaña como subteniente de la 1.ª compañía. Abandonamos pues, nuestro puesto y nos dirigimos al sitio que, en virtud del nuevo cargo que se nos asignaba debíamos ocupar en lo futuro, esto es, al lado del coronel. Como los demás jefes, Murguía había echado pie a tierra, recostándose, cerca de ellos, en la arena. Buscamos un lugar próximo a Ravelo y nos sentamos junto a ese jefe que más que tal, era para sus subordinados un amigo tan modesto como bondadoso.

LA MARCHA DE FLANCO

Preparábamosnos para disfrutar de la siempre amena e instructiva conversación del heroico e ilustrado soldado, cuyo eterno buen humor parecía aumentar en aquellos momentos la perspectiva de la próxima victoria, que para él era segura, cuando un jefe peruano, el coronel Velarde, si no estamos equivocados, llegó a todo galope preguntando por Murguía, a quien le ordenó llevar con toda rapidez la brigada para reforzar el costado derecho amenazado a la sazón, por un serio ataque del enemigo.

Murguía, con su clara y hermosa voz de barítono, dió, después de mandar echar las armas al hombro, la orden de «pasar el desfiladero por el flanco derecho», movimiento que, como todos los de ese día, ejecutó el batallón con la precisión con que lo habría hecho en el campo de instrucción.

Aquella marcha de flanco al compás de los marciales y armoniosos acordes de «La Cantería» fué soberbia.

El magestuoso desfile de los coraceros de Milhaud, frente al ejército francés, en Waterloo, cuando galopaban a sepultarse vivos en los barrancos del camino de Onian, habrá sido saludado por mayor número de pechos, pero nunca con el frenesí con que lo fuimos nosotros por los batallones a cuyas espaldas pasábamos y que, a la voz de mando de sus jefes, daban frente a retaguardia para saluarnos y vivarnos con indescriptible entusiasmo.

Nosotros, entre tanto, proseguíamos nuestra marcha recibiendo impasibles las ovaciones que unas tras de otras, nos tributaban peruanos y bolivianos, hasta que al llegar a retaguardia del «Regimiento Murillo», el bravo coronel don Clodomiro Montes, imitando a los demás jefes de cuerpo, ordenó dar media vuelta al regimiento que contestó con un estruendoso ¡Viva! su entusiasta exclamación de:

—Regimiento Murillo, ¡vivan los Colorados de Bolivia!!

Murguía entonces —ya era tiempo— levantó en alto la espada, el tambor de órdenes batió marcha, los músicos dejaron de tocar sus instrumentos, y cuando se hubieron perdido en el espacio las últimas notas de éstos, el veterano jefe alzándose en los estribos, gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—Granaderos, ¡viva la juventud paceña!!

No sé lo que pasó en seguida.... Sólo recuerdo que un ruido prolongado, interminable, como el bramido de un trueno, pero de un trueno pavoroso, de esos cuyos ecos reproducen hasta lo infinito las faldas de esmeralda de nuestro magestuoso Illimani, hirió mis oidos....

Eran los Colorados que contestaban con un ¡viva! ensordecedor, la arenga de su jefe. Aquel ¡viva! era la explosión de un entusiasmo tanto tiempo reprimido por la disciplina militar. Era el rugido de 500 leones ébrios de coraje y de impaciencia. Era, por último, el ardiente, apasionado reclamo del «Heroísmo» llamando a la «Victoria», para consumar allí, sobre aquel tálamo de candente arena, el cruento himeneo que engendraría a la «Gloria»...!

Llegamos por fin al sitio indicado y después de poner las armas en descanso, Murguía y nosotros subimos al fortín, que como ya se ha dicho, estaba en el extremo costado derecho de nuestra línea de batalla.

Lo que entonces se presentó a nuestra vista, fué algo verdaderamente imponente.

A una distancia de dos mil a dos mil quinientos metros, estaba el enemigo formado en columnas densas y compactas y ocupando una vasta extensión del terreno que, la noche anterior, habíamos atravesado en todas direcciones sin conseguir encontrarle.

Avanzaba lentamente como cuando se marcha sobre el fango. Traía a vanguardia una doble línea de tiradores, mientras su lejana e inexperta artillería seguía vomitando torrentes de metralla sobre nuestras descubiertas posiciones.

Era jefe del fortín, el coronel don Adolfo Flores, que al mismo tiempo lo era de toda nuestra artillería, compuesta por el diminuto cuerpo pomposamente bautizado con el nombre de «Regimiento Santa Cruz de Artillería». Mandaba una de las cuatro piezas emplazadas en el fortín el subteniente Carlos Fernández Molina, cuya mirada serena y escrutadora, no se apartaba en esos momentos del enemigo como si midiera pulgada por pulgada la distancia que de él nos separaba. De pronto volvióse rápidamente hacia el coronel Flores, y con acento trémulo de [entu]siasmo le dijo:

—«Mi coronel, permítame hacer fuego [a] aquellas masas».

—«No mi teniente, —le respondió éste— [no] están a tiro de cañón».

—«Perdone Ud. señor, que no sea de su op[inión]» insistió ese gallardo y digno hijo del esclarecido [...] cuyo nombre llevaba, «pero yo sostengo que est[án] de la zona de nuestros fuegos».

—«Es posible que tenga usted razón», dijo [...] y después de un momento de silencio cediendo [a la] tenacidad de su inteligente subalterno, agregó: [...] nada se pierde en hacer la prueba, rompa [el] fuego».

El *Sojtita*, como familiarmente y por [...] llamábamos sus amigos, no esperó la rectificación [del per]miso que acababan de concederle y con la rapi[dez del] rayo se dirigió a su pieza. Hecha la puntería, [...] disparó, cuyos efectos, a juzgar por la extraordinar[ia con]fusión que, todos los espectadores de aquella esce[na no]tamos en la columna contra la cual fué dirigida, [de]bieron haber sido desastrosos. En vista del espléndido re[sultado] obtenido por Fernández, los tres cañones restantes [del] fortín rompieron a su vez los fuegos, coadyuvando [de este] modo a la acción de las dos piezas peruanas cuya [vecin]dad habíamos dejado poco antes.

En esto, un fragor de espanto, como el [...] río desbordado, nos hizo dirigir la vista hacia el c[ostado] izquierdo de nuestra línea.

En aquel punto, situado como a una milla [y me]dia de distancia acababa de entrar en acción la [...] El bravo e incomparable batallón «Sucre 2.º de lí[nea» co]menzaba a escribir con su sangre y sobre la arena [calci]nada de aquel desierto abrasado por los rayos de[l sol] africano, la epopeya más gloriosa que acaso regis[tran las] páginas de nuestra historia.

Destacado por fracciones para detener e[l avan]ce de toda una división enemiga, fueron destruidas [una] trás otras, sus guerrillas que quedaron marcadas [en la] tierra por los cadáveres de los que las habían for[mado].

¡Oh, manes gloriosos del noble y heroico B[atallón] 2.º, recibid el homenaje de abnegación y cariño que [rinde] a vuestra memoria, el más humilde de vuestros c[onciu]dadanos!!...

Los fuegos del «Sucre», producían una [...] ligera nube, mientras que los de la división chilena [que] atacaba, levantaban una densa y negra columna de [humo] rasgada en todos sentidos por el fogonazo de los di[sparos]. Hacían el efecto de un inmenso manto funerario [borda]do de millares de estrellas de oro.

Poco a poco, el fuego fué haciéndose g[eneral] por ambas partes y en toda la línea, produciendo [un] truendo horripilante que acusaba el encarnizamie[nto de] la lucha.

El calor era espantoso, insoportable. No [había] la más ligera brisa y respirábamos con dificultad e[xtraor]dinaria, aquella atmósfera caldeada por el calor y [la me]tralla. Sentíamos, además, la fatiga de la vigilia [y el] ayuno, pues así como la noche anterior no habíamos [cerra]do los ojos, ese día nos batimos sin tomar un solo [...]. No obstante, el entusiasmo y el buen humor de la [tropa] seguían inalterables.

El humo de la pólvora y la tierra levant[ada por] los cascos de granada y demás proyectiles, oscurec[ían el] ambiente y daban al cuadro que teníamos delante, u[n tinte] sombrío imposible de describir. Con todo, el espe[ctáculo] era soberbio y de una grandiosidad dantesca. Ab[sortos] en su contemplación, perdimos la noción del tiempo [y me]ditábamos, a pesar de nosotros mismos y sin que [pu]diéramos evitar, en la perfecta armonía existente e[ntre el] drama que se desarrollaba a nuestra vista y el lu[gar que] le servía de escenario, ya que pocas veces el orgu[llo y la] ambición del hombre habrán encontrado un tea[tro más] adecuado al desahogo de sus pasiones que aquel [desierto] maldito, árido como las entrañas del avaro e inca[paz de] sustentar con la mezquina savia de su marchito se[no otra] cosa que no sea la rastrera y sucia «siempreviva» [, al]bridora infame de voraces, inmundos alacranes.

EL ATAQUE

Después de algún tiempo cuya duración [no pu]dimos precisar, llegó precipitadamente el [...]



Sargento Francisco Suárez

Músico del glorioso batallón

ianza

a

...de 1880

...a volando a ...no a decirle a Murguia, que se dirigiera ...erdo. ...ner la derrota de nuestro costado izquierdo llamaba, Mur-

A pesar del apremio con que se l... después de ...pretextando el cansancio de la tropa, ...o emprender ...ar poner las armas «a discresión», ordenó ...rcha en busca del enemigo, al paso «redoblado».

Esto era abusar de la paciencia de aquellos sol... que se encontraban sedientos de hacer sentir a los ...adores de nuestro Litoral, el peso de su irresistible ...ie.

Marchábamos de flanco e izquierda en cabeza o ...a 8.ª compañía adelante y la 1.ª, seguida de la banda ...úsicos, a la cola.

A poco andar, comenzaron a oirse entre las filas ...de «al trote», «al trote», las que luego fueron repe... por todo el batallón que tomó en seguida ese paso ...de los jefes ni los oficiales se atrevieran a reprimir ...acto de sublime insubordinación. ¿Ni quién habría ...detener la furiosa carrera de ese puñado de héroes ...si se lanzaba voluntariamente al sacrificio?

Luego llegamos al punto en que se encontraban, ...mpleto desorden, los batallones peruanos «Victoria» ...gua», si no nos engañamos, que se habían disper... después de disparar sus armas a tontas y a locas ...a los bizarros batallones cochabambinos «Viedma» y ...lla», que estaban formados a vanguardia de ellos. A ...sta, los Colorados estallaron en un furioso JAPAPEO ...que no escaseaban los insultos groseros y dichos ...os con que reprochaban su cobardía, a esos malos ...del Perú. La 8.ª compañía que, como hemos dicho, ...naba a la cabeza, hizo, sin detenerse, una descarga ...ellos, la que fue contestada por los peruanos con ...an desordenada, que solo nos ocasionó una baja. En ...io. el fuego de los nuestros hizo estragos en aquella ...de carneros cuyos semblantes revelaban la deses... ...ión y el espanto.

La fuga cobarde de estos dos cuerpos que, en ...nto sumaban 1,200 hombres, venía a comprometer se... ...nte en los momentos más críticos de la batalla, la ...ión del ejército aliado cuyo efectivo, al comenzar la ..., no llegaba a 10,000 combatientes. No cabía hacerse ...es, la batalla estaba perdida y así lo comprendió ...a, quien dirigiéndose a nosotros dijo:

—Ya esto está perdido!

Con la inexperiencia de la juventud y la fe cie... ...nos inspiraba la bravura de nuestra tropa, le ob... ...ios:

—No, mi coronel, los Colorados aún no han pe... y todo se puede esperar de ellos.

Continuamos nuestra marcha hasta llegar al ex... costado izquierdo de la línea donde terminaba en declive, la meseta en cuya cima se batía a pecho ...bierto el ejército y no tras de las famosas supues... ...incheras que los escritores chilenos, en su afán de ...ar la importancia de su triunfo, han dado en afirmar ...os aliados habían construido.

Esta afirmación es simplemente una torpe im... ...ra, pues fuera del fortín del que tantas veces hemos ...do, en el «Campo de la Alianza», *no se construyó ...ua obra de defensa.* Para ese ejército mal armado ...y equipado, que carecía de artillería y hasta de ca... ...ía, las fortificaciones de marras habrían significa...o ...jo al que, ciertamente, no estaba acostumbrado.—Pe... ...ntinuemos.

Llegamos, como queda dicho, al punto en que ...na la meseta tras de la cual habíamos marchado y ...amarchado todo el día, y sonó por fin la hora en Murgia habría de dar la *última* voz de mando a ese ...re batallón disciplinado e instruido por él de modo ...dmirable.

Hizo *marcar* el paso, y cuando se hubieron es... ...ado las distancias producidas por la larga y rápida ...nata. «¡Frente a la derecha, marcha en batalla, guía ...ntro!», exclamó y el batallón, siempre al trote, eje... la orden, repechó la colina y saludó al enemigo que por vez primera y que creyéndose ya victorioso ...aba casi en desorden, escupiéndole al rostro este sangriento:

«¡Rotos del espantajo, amarrarse los calzones, ahora entran los Colorados de Bolivia!»

Dicen los escritores chilenos que los suyos con... ...ron el saludo con otro muy parecido; nosotros fuera ...s descargas con que nos recibieron, nada oímos.

A medida que avanzaba con las armas a discre... y al paso de trote esa línea de chaquetas rojas y ...lones blancos iba desplegándose en guerrilla, no por ...de sus jefes, sino por la propia iniciativa de esa ...veterana. La distancia que nos separaba del enemi... ...ortábase por momentos, pues aquel proseguía su mar... ...le avance y nosotros la nuestra, solo que los chile... ...o cesaban de disparar sus armas mientras que los ...ros llevaban las suyas, como queda dicho, a *discre-*

Llegó un momento en que nos encontramos ...rca de aquellos, que casi distinguíamos las facciones ...s que marchaban a vanguardia.

Una marcha en batalla calando bayonetas cuan... ...han estrechado las distancias por la desorganiza... ...del adversario, es una maniobra ofensiva que se ha ...o a cabo en numerosas acciones de guerra, pero el ...e de un batallón *al paso ligero al trote* y con las ...a *discreción* hacia un enemigo que lo fusila sin ...d' es algo que no tiene precedente.

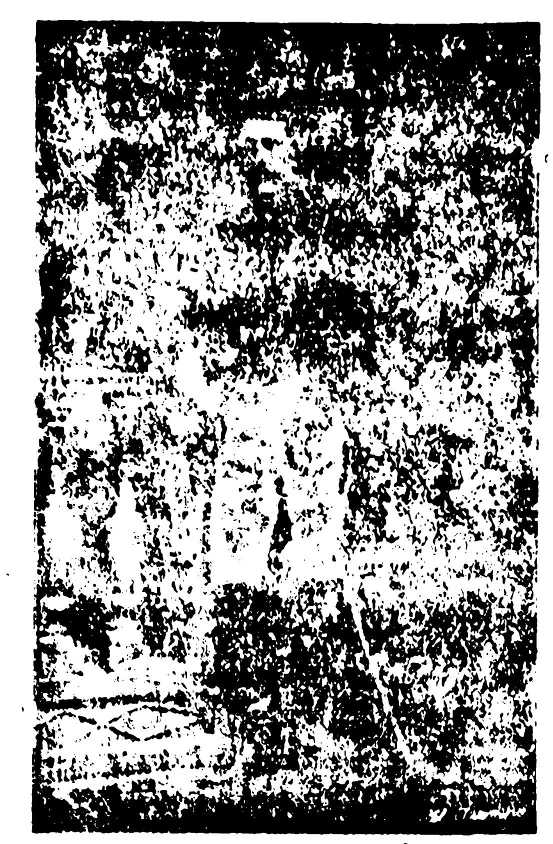
La historia patria nos había enseñado que nues... ...oldado, bien dirigido no tiene rival en el mundo, pe... ...sabíamos que su valor rayara en la demencia. Veía... ...con inquietud, los claros q'los muertos y heridos iban ...do en nuestras filas antes de que hubiésemos dispa... ...un tiro y escuchábamos atónitos los chistes y la... ...encias peregrinas de aquellos hombres que marchas... ...a la muerte como a una fiesta.

—«Chivito, retuércete la pera para entrar al bai... ...ritóle uno al hermoso sargento Valverde de la 2ª. ...añía aludiendo a ese apéndice que junto con su bien ...do bigote, dábale un elegante y varonil aspecto.

—«Suárez, *alzále* esa flauta», aconsejóle otro ...portuna solicitud, al inteligente actual director de las ...s del ejército, dando con el pie a un requinto que ...abandonado en el suelo.

De súbito, un soldado hizo fuego, a éste le si... ...otro hasta que concluyeron por hacer lo mismo los ...radores del batallón y los ... músicos de la banda ...e habían provisto de rifles arrebatándoselos poco ...a viva fuerza a los dispersos del «Victoria».

El enemigo ... efectos de este fuego



Capitán José D. de Castillo

En traje de parada

tan certero, vaciló primero, luego se detuvo, siguió haciendo fuego a pie firme durante algunos minutos y concluyó con dar media vuelta y batirse en retirada.

Los escritores chilenos, han procurado en vano disimular la importancia de esa retirada, atribuyéndola únicamente al batallón «Navales», y disculpándola con el socorrido expediente de falta de munición» mas, el hecho verdadero, histórico, inconmovible, es que nuestro costado izquierdo fue atacado por los 4,200 hombres de que constaba la primera división del ejército chileno, la misma que fue rechazada íntegramente y perseguida a una distancia superior a media legua.—En cuanto a las municiones, no es posible admitir que hubiese carecido de ellas una tropa que atronaba el aire con sus disparos y diezmaba horriblemente a sus contrarios.

Murugia, a veinte metros a retaguardia del batallón, seguía al trote corto de su caballo rosillo, el no interrumpido avance y a su lado marchábamos nosotros embriagados de entusiasmo ante tan soberbio triunfo del que ya no era posible dudar en vista de la precipitada fuga del enemigo.

Poco después recuperamos los cañones peruanos que momentos antes había tomado aquel y alrededor de los cuales se había reunido un grupo de oficiales del que se destacaba la arrogante figura del teniente Jacob Moscoso. Todos ellos se hallaban estrechadamente abrazados y manifestaban su patriótica alegría agitándo sus kepíes y lanzando estruendosos vivas a la Alianza y a Bolivia.

Nuestros nervios ya no pudieron resistir por más tiempo la actitud pasiva que nos habíamos visto obligados a observar al lado de nuestro silencioso jefe. Abandonamos pues su taciturna compañía al ver a Ravelo, que galopaba incesantemente, de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, dando vivas y arengando a la tropa que contestaba con nutridas descargas cada una de sus palabras y nos dedicamos a hacer lo que él, esto es, a galopar de un lado a otro dirigiendo a los soldados análogas frases de entusiasta aplauso. Ravelo, cada vez que nos cruzábamos, nos enviaba una de esas sonrisas afectuosas que le habían granjeado el cariño de sus subalternos al extremo de que al hablarse de él, nadie le daba otro nombre que el de *Ravelito.*

LAS CARGAS DE CABALLERIA.

En una de esas idas y venidas notamos desde lejos que tenía algo que decirnos y que venía a todo escape. Detuvo bruscamente su caballo cerca de nosotros y nos dijo:

—Ayudante, vaya al galope a traer las compañías de la derecha, porque la caballería enemiga se prepara a atacar a nuestro costado izquierdo.

Nos dirigimos sin perder un instante a cumplir la orden y llegamos a la altura de la 1ª. compañía, cuyo comandante el mayor Reyes, valiente entre los valientes y modesto cual ninguno, estaba al lado del teniente 1º. Ortuño, afirmados cada uno en su rifle y comiendo charque, con lo que, con toda seguridad comenzaban a desayunarse.—Su apetito debe haber sido excelente, pues tenía la boca llena, razón por la cual no pudo darnos una repuesta inmediata a la orden que acabamos de comunicarle. Cuando estuvo en condiciones de poder hacerlo, levantó el brazo y señalando hacia la derecha, nos indicó una gruesa columna de infantería que se preparaba a atacarnos ese flanco. Era la Brigada de Marina, que venía en auxilio de la derrotada división chilena y señalando siempre con la mano, Reyes nos dijo: «¿Sí? pero quién detiene a estos si yo voy con la 1ª. a la izquierda? Ante semejante argumento nada había que observar; torcimos bridas y nos dirigimos hacia el sitio amagado por la caballería a dar cuenta de lo que ocurría en la derecha.

El batallón, entre tanto, seguía avanzando siempre en guardia, pero en el extremo costado izquierdo y sobre una pequeña eminencia los restos de las compañías 7ª. y 8ª. habían formado «grupos» y esperaban, rodilla en tierra, tranquilamente, al enemigo, mientras procuraban enfriar sus rifles caldeados hasta el punto de quemar las manos que tan heroicamente manejaban en defensa de la patria.

Detrás de los grupos, mudos, impasibles y como petrificados, estaban a caballo los cuatro jefes. Al detener el nuestro cerca del sitio ocupado por Murguía, divisamos por primera vez a la caballería chilena que venía a una distancia aproximada de 600 metros. Avanzaba haciendo fuego con sus carabinas, sin que ninguno de los nuestros hiciera ademán de contestarle.

El momento era solemne.—Nadie hablaba.

Hubo un instante en que creyendo que aquella actitud y aquel silencio profundo guardado por la tropa, fuera el resultado del pánico que se hubiera apoderado de ella, investigamos sus fisonomías. Como la de los jefes, estaban inalterables. Miraban fijamente a los «granaderos» que se acercaban al trote de sus caballos. Parecía—y seguramente así debió serlo—que cada uno de ellos estuviera eligiendo su blanco. Cuando llegaron a la distancia de unos 150 metros, alguién dijo: «¡Ahora, muchachos, ya es tiempo!» e inmediatamente apuntaron sus rifles tan tranquilamente y concienzudamente, que, cualquiera habría creído que se trataba de una cacería de vicuñas y no de rechazar un ataque de 300 ginetes que ya teníamos encima. Siguióse a éste un mortífero y nutrido fuego graneado que introdujo el desorden más espantoso en las bien organizadas filas del Regimiento enemigo.

Un sinnúmero de ginetes y caballos rodaron por el suelo. Algunos de éstos, sintiéndose heridos, daban botes y otros que no lo estaban, al verse libres de sus amos, disparaban por el campo en todas direcciones.

Luego oímos el toque un clarín, el regimiento hizo alto, volvió grupas y partió a todo escape. Nuestros soldados se pusieron de pie desplegándose en guerrilla y siguieron su marcha al trote como si no hubieran hecho nada!

A poco notamos que el fugitivo enemigo hacía alto, daba frente a vanguardia y se preparaba para traernos un nuevo ataque. Nuestros bravos y aguerridos soldados, al ver esto, volvieron a formar grupos y se repitió en todo sus detalles la escena anterior. El enemigo no escarmentaba y volvió a darnos un tercer ataque con el mismo resultado de los primeros.

Semejante afirmación, hecha con el ostensible propósito de ponderar la disciplina de los «Colorados», no tenía, en el fondo, otro objeto que realzar la justa reputación de organizador e instructor de que gozaba Murguía en el ejército, más, ella no era necesaria. Al falsear la verdad histórica en forma tan pueril, Murguía no ha conseguido otra cosa que favorecer a los 300 ginetes del regimiento chileno «Granaderos a caballo», ya que no es lo mismo que éstos hayan sido—como lo fueron—rechazados cuatro veces consecutivas por 50 o 60 hombres formados en «grupos», que por un batallón entero formado en «cuadro doble».

La verdad es que los grupos se formaron por orden de Ravelo, quien al ver que la caballería chilena, una vez cumplida su misión de detener la derrota de la 1ª división, compuesta como se sabe de los regimientos «Esmeralda», «Cazadores» y «Valparaíso» y del batallón «Navales», iniciaba el ataque de nuestro costado izquierdo, dispuso la formación de los mencionados grupos.

Por último vino el cuarto. Esta vez se les permitió avanzar hasta los 120 metros más o menos. De pronto percibimos otro toque de clarín y vimos a los enemigos colgar sus carabinas, inclinar las cabezas a la izquierda y desenvainar los sables que brillaron al sol con destellos siniestros. En ese momento se nos vino a la memoria la carnicería de la «Germania», aquel combate desastroso en que nuestres Húsares, armados únicamente de carabinas Remington, fueron despiadadamente acuchillados por la caballería chilena que además de una magnífica arma de fuego, usaba sables afilados como navajas de afeitar.

La situación era tan crítica, que parecía imposible que pudiera escapar con vida, uno solo de los que nos encontrabámos allí agrupados, esperando esa tromba furiosa que amenazaba tragarnos. Es que al pensar así, no sabíamos de lo que era capaz el soldado boliviano: no conocíamos bien a ese cholo dulce y romántico, que vive de ilusiones, siempre soñando, siempre melancólico, y que pasa sus ocios entonando al compás de su *quena* y su guitarra, eternos himnos al amor y a la patria!

Estaría a 100 metros próximamente el regimiento chileno, cuando recibió los primeros disparos de un fuego graneado más mortífero, si cabe, que los anteriores. Comprendiendo el inminente peligro en que estábamos, nuestros soldados apuntaban con calma, de manera que cada tiro hacía blanco en las filas enemigas; las que no pudiendo resistir ese hálito de muerte, volvieron por cuarta vez las espaldas y emprendieron una vertiginosa y desesperada carrera.

Rechazada definitivamente la cabellería, fuímos un momento a recorrer la línea, y cuando después de algunos minutos de ausencia volvimos al lado de Murguía, alcanzamos a escuchar la última parte de una breve pero violenta discusión que éste había sostenido con el teniente coronel Ramírez, quien, al llegar nosotros, le decía con tono resuelto:

—Le repito, mi coronel, que esa no es una comisión que debe desempeñar un jefe.

—Y yo, mi teniente coronel, le exijo que cumpla usted la orden que le doy, le repicó Murgia.

—Aquí está el ayudante que es quien debe cumplirla, dijo entonces Ramírez, al vernos llegar en ese momento y señalándonos con la espada que ahora tenía en la mano.

Murguia, al oir esto, se dirigió a nosotros, y aunque visiblemente contrariado con la actitud de su subordinado nos dijo:

—Ayudante, vaya usted inmediatamente a decirle al general en jefe que hemos derrotado a la infantería enemiga en el costado izquierdo, que así mismo hemos rechazado cuatro cargas sucesivas de su caballería, pero que el batallón está en cuadro, razón por la cual no me ha de ser posible sostener mis posiciones si no me manda refuerzos de caballería.

Solo entonces vinimos a comprender la causa de la discusión que se había suscitado entre los dos jefes y la naturaleza de la orden que Ramírez se había negado a cumplir con heroica y soberbia terquedad de indio taimado.

En aquellas circunstancias, semejante comisión equivalía a un salvo conducto que permitía escapar a una muerte segura, pues el enemigo no tardaría en darnos el golpe de gracia del que muy pocos salvarían. Así lo había comprendido Ramírez y por eso rehusaba desempeñarla creyéndola indigna de su alta graduación y más que todo de la nobleza de su alma. Mas, habiéndose convertido el incidente en asunto de amor propio, no quisimos ser menos que aquel hombre de faz oscura y corazón de oro, y en consecuencia le interrogamos con la mirada diciéndole: «¿Quién va, usted o yo?»

Adivinando nuestro pensamiento nos dijo con viveza:

—Apresúrese, mi teniente, en cumplir la orden que acaba de darle el coronel.

No era prudente prolongar aquella escena que se iba haciendo cada vez más delicada y así, saludando con la espada y después del consabido: "Con su permiso, mi coronel" dimos media vuelta y nos dirigimos a todo escape al punto donde hasta la mañana de ese día había estado nuestro campamento.

Fué debido a esta circunstancia que pudimos apreciar la enorme distancia que habíamos recorrido empujando al enemigo y la perfecta razón con que hasta ese momento nos creíamos vencedores. Júzguese pues de nuestra sorpresa al descubrir, a medida que nos acercabamos a nuestra primera primitivas línea de batalla, que en vez de ganar habíamos perdido la jornada!

En efecto, a cada paso se nos hacía más patente la derrota del centro y costado derecho del ejército aliado....

BUSCANDO A LOS "HUSARES DE JUNIN"

El terreno que dos horas antes aún ocupaba el ejército perú boliviano, hallábase a la sazón cubierto de dispersos.

En el sitio en que había estado el cuartel general, la confusión era espantosa. En un cerrillo próximo estaba el general Campero, rodeado de su estado mayor, pero tan absorto en sus meditaciones, mientras contemplaba la última resistencia de las pocas tropas que aún se batían, que no puso atención al mensaje de Murgia.

Nos encontrábamos sin saber qué hacer, cuando divisamos al general Montero, que en compañía de numerosos jefes peruanos, estaba a corta distancia contemplando como Campero, el desastre de los aliados.

Hasta él nos dirigimos y le dimos el recado de nuestro jefe. Al oir hablar de los «Colorados», sus ojos despidieron un rayo de esperanza, y después de escucharnos con marcado interés y hacernos algunas preguntas relativas al batallón, nos ordenó dirigirnos a unos cerritos inmediatos detrás de los cuales, nos dijo, se encontraban los «Húsares de Junín», a cuyo jefe le diríamos en su nombre que nos siguiera con su regimiento. Rápidos como una flecha partimos al punto indicado, pero tuvimos el sentimiento de no encontrar allí ni en ninguna otra parte, a los famosos húsares.

Volvimos en busca de Montero, a darle cuenta de lo que ocurría, más ya no estaba donde le habíamos dejado poco antes. En esos momentos el cumplimiento de un deber humanitario nos obligó a deshacernos del caballo que montábamos, de ese noble animal que tan útiles servicios nos había prestado durante toda la campaña.

A lo lejos divisábamos los restos del batallón que cargándose poco a poco hacia la izquierda para descender al valle de Tacna, continuaba batiéndose con el enemigo que casi lo tenía rodeado.

CONCLUSION

A pie, como nos encontrábamos, e interceptado por el enemigo el camino que habríamos tenido que recorrer para incorporarnos a nuestros compañeros, era de todo punto imposible intentar semejante empresa y así, después de apoderarnos de un rifle de los muertos de que estaba cubierto el suelo, nos detuvimos, antes de emprender la retirada a contemplar por última vez, aquél campo en que acababan de rifarse los destinos de Bolivia......

Desde nuestro punto de observación divisábamos en lontananza la tenaz resistencia que aún oponían al enemigo, los pocos sobrevivientes de ese cuerpo legendario. El eco lejano de sus disparos—última protesta de la «Justicia» contra el abuso de la «Fuerza»—llegaba hasta nosotros como fúnebre confirmación del terrible desastre y cual nuncio fatídico de futuras humillaciones que habría de inferirse a la dignidad nacional. Escuchábamoslos con la desesperación horrible de la impotencia mientras subía al cielo la blanca nubecilla de aquellos fuegos—último genero ... [illegible]



Sargento Pablo Guzmán

Brigada de armas del heroico batallón

Eran las dos de la tarde

El batallón «Alianza 1º. de Bolivia» que, hasta el 27 de diciembre del año anterior se había llamado «Batallón Daza, Granaderos 1º. de la Guardia» acababa de cerrar con broche de diamante el album dorado de su fama.

Hasta la fecha indicada ese cuerpo había sido calificado en Bolivia, de la «guardia pretoriana» del más funesto e ignorante de los caudillos militares que ha tenido la república. Si el dictado era merecido, su heróico sacrificio probará que nuestro pueblo es lo que las clases dirigentes o los que lo gobiernan, quieren que sea: servil, si se le prostituye; grande y soberbio, si se le estimula.

Lo sabemos por experiencia nosotros, que hemos vivido en íntimo contacto con él; nosotros que sin levantar el brazo y sin acudir siquiera al vocabulario de cuartel, fuimos siempre respetados y obedecidos, a pesar de nuestros cortos años, por esos soldados ensoberbecidos por los halagos interesados de un cacique afortunado.

Lo sabemos por experiencia nosotros, que hemos recibido de ellos, frecuentes e inequívocas muestras de sumisión y de cariño. Así, por ejemplo, mucho antes de que el benemérito coronel Camacho, borrara con la revolución de diciembre, el baldón de Camarones, dedicábamos los ocios de la monotona vida de cuartel a convencer a esos ingénuos y sencillos soldados que no eran siervos del amo sino servidores de la nación. Preparábamos de este modo el terreno para cuando estallara el movimiento revolucionario que todos anhelábamos y que la dignidad nacional exigía. Muchos de ellos concluyeron por convencerse de que realmente su misión no era velar por los intereses de un caudillo ambicioso, sino cumplir con los augustos y sagrados deberes del ciudadano. Nuestra obra no fué estéril, como se verá en el artículo que, sobre la "Revolución de diciembre de 1890" nos proponemos escribir, si el que ahora toca a su término, alcanza a merecer el favor de nuestros conciudadanos.

Entre tanto, cúmplenos dejar constancia de que la deuda que nosotros contrajeron esos heroicos y anónimos defensores de la nación, fué pagada con creces en la batalla que acababa de librarse: si les hicimos conocer sus deberes cívicos, ellos, en cambio, nos enseñaron a pelear como pelean los soldados de Bolivia.

Arrastrados por su ejemplo, magnetizados por su indómita bravura les seguíamos en su furioso ataque al enemigo, sin darnos cuenta de que al hacerlo, nos inscribían también en el número de los héroes al mismo tiempo que nos servían de padrinos en nuestro bautismo de fuego.

....

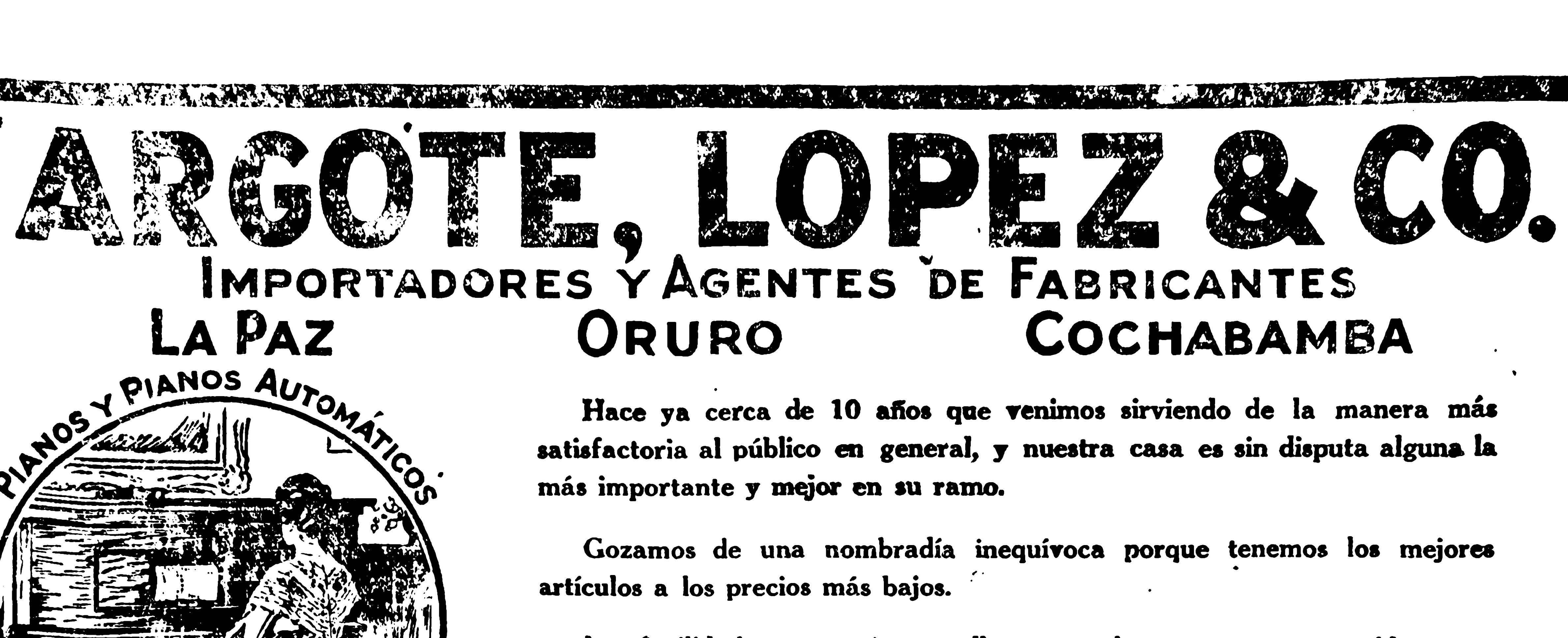
Han transcurrido 23 años de los cuales la mayor parte hemos residido en extranjeras playas. Pues bien, cuando la nostalgia de la patria enerva nuestro espíritu y agota nuestras fuerzas, experimentamos grato, dulcísimo alivio al evocar el recuerdo de esos queridos compañeros y pensar que también iluminan nuestra humilde frente, algunos destellos de su inmensa gloria.—Daniel Ballivián.—Valparaiso, mayo 26 de 1903.

Los Colorados de Bolivia

"De parte de los bolivianos, los colorados de Daza que fueron concluídos ese día por nuestras balas, pueden presentarse como el tipo a que puede alcanzar el ejército de Bolivia. Cuando los nuestros se encontraban solo a veinte pasos de ellos, aquellos veteranos ni trataban de huir, ni siquiera perdían su formación, ni la uniformidad de sus movimientos. Caía la primera hilera y al momento avanzaba la segunda, al mismo tiempo que aquella daba con toda regularidad sus pasos al frente y a la derecha".

("La batalla de Tacna, por el corresponsal de "El Mercurio" de Valparaiso N.º 15.997").

¡¡Gloria a los COLORADOS de Bolivia!!





Teniente Coronel don Emilio Armaza

que en el grado de subteniente del Batallón Colorados actuó en la batalla del Alto de la Alianza.
Honor a él.

Doctrina pancista

Teoría de la gratitud.-Los empleados públicos y el gobierno.-¿Deber o servilismo?.-¿Hombres o esclavos?

Con una insistencia marcada y sin asomo de rubor, la prensa gobiernista se ha dado a la tarea de divagar en cuanto a las obligaciones del funcionario público y sus compromisos con el régimen que lo lleva a una función pública. El hecho es revelador. La oposición, en sus sanos principios y prácticas honradas, se abre cada día más campo, llevando su propaganda y sus convicciones hasta la democracia, donde no han podido menos que hallar acogida en espíritus de altura, de independencia y de altivez, naturalmente, ha sembrado el temor en las esferas oficialistas y su prensa, haciéndose eco, ha comenzado una campaña paradógica, desde el momento en que fustiga a estos elementos, generalizando sus conceptos hasta llevar a todos, con peligro de desvirtuar las nuestras evidentes del doctrinarismo.

Sea de ello lo que fuere,—no nos interesa un garbanzo más en el plato,—lo cierto es que con tal motivo se dicen sandeces. Los empleados públicos están obligados a sentir y pensar con el gobierno. Este es un postulado que puede llevar a inmorales conclusiones.

Si comenzamos por definir qué cosa es una función pública y qué cosa es un empleado público, veremos sencillamente que tales premisas son falsas de todo punto. No es sofisficando lo que se ha de convencer.

Vamos por partes: Un empleado público sirve al gobierno o al país? La prensa contraria sostiene que sirve al gobierno; nada hay más torcido y más indigno de decir.

Nosotros entendemos que sirve al país y en tal sentido es el país, que por intermedio de sus autoridades demanda sus servicios y le exige honorabilidad.

Pero como se pretende que sirve al gobierno, no tienen reparo en sostener la teoría de la gratitud, del estómago agradecido, del hambre satisfecha, infiriendo con ello un duro ultraje a la dignidad de los empleados públicos.

Otra cosa es que en determinados campos de acción no se atienda a la competencia, sino ¡oh dislate! a la afinidad personal, manifestada en contiendas electorales y persecuciones en cuento a la oposición, iniquidades que se ha acostumbrado a premiar en forma de empleos duplicados y triplicados.

Si el partido doctrinario desembolsara para pagar los sueldos, bien está que se le exija al empleado pensar y sentir como el que paga. Pero como son los fondos del pueblo, en forma de impuestos y gabelas, es el pueblo el que paga, y el funcionario público, a seguir la tesis gobiernista, debe servir al pueblo, o sea al país, de ningún modo al gobierno, puesto que este no es sino representante—suplantado esta vez—del pueblo, y está por tal razón, en las mismas condiciones que el empleado público.

Cuando a un ser humano se da cabida en la administración, es seguramente en determinado campo de acción y se requieren de él determinadas energías y atenciones. El país no le paga para hacer propaganda electoral ni menos para servir como pongos al gobierno. Se retribuyen sus servicios, sirve al país y el país le paga; no sirve al gobierno ni el gobierno le paga, porque los dineros del fisco no son del gobierno, por mucho que los use malamente y provoque estrepitosos derrumbes de hangares. Este es el verdadero aspecto de la cuestión y no los sofismas del frente.

No confundámos al país, que es amo, con el gobierno, que es administrador. No confundamos los deberes de un empleado con el servilismo de un ayuda de cámara o de un director de diario gobiernista. El empleado gasta su cerebro y sus energías en un cargo y limita sus funciones, no tiene vendida su conciencia ni comprometido su pensamiento. No se llama a un hombre a servir, a alquilarse, a limpiar las botas del amo o escobillar su ropa. Se le llama a prestar sus servicios, como otro empleado cualquiera en una casa comercial.

La prensa doctrinaria cree que el empleado público, desde el momento en que se le ha expedido el título, ha vendido su conciencia, ha declinado de sus principios de todo orden y ha claudicado ante la pitanza presupuestaria, hallándose, por tanto, entregado armas y bagajes, esclavizado, obligado a una gratitud eterna y a romper lanzas, cualquier día en honor del régimen.

¡Craso error! El pensamiento, las convicciones religiosas o políticas, como el apellido y como el carácter de las facciones, no están a merced de un sueldo, y por el contrario, obedecen a un proceso largo de elucubraciones, debastaciones, pulimentos y evoluciones que llegan a formar un estado con ciencial jamás susceptible de ventas, aunque en veces aparente tal.

Los empleados públicos deben tomar nota del concepto patronal que da la prensa doctrinaria a esta cuestión. Según el gobierno y según esa prensa son esclavos, no personas. Deben arrastrarse y no cumplir simple y llanamente su deber.

Tomen nota.

Telegramas del interior

Cochabamba

«El Republicano» publica las listas de los electores, resultando que solamente los policiales, los empleados públicos y los matones han sufragado por las listas liberales.

—La prensa doctrinaria sigue injuriando diariamente en forma canallesca a las personas respetables que se hallan alejadas de la política; no respeta a los hogares ni a los muertos. Se teme un desenlace sangriento.

—Esta noche dará una función el Centro de Estudios, en homenaje al 25 de Mayo.

—Se pide la declaratoria de duelo como recuerdo al Alto de la Alianza.

—Pagando fuertes multas han obtenido libertad los jóvenes republicanos que fueron apresados.

Corresponsal

Oruro.

La estafa al estanco de tabacos alcanza a 34 mil bolivianos hallándose encarcelado el autor.

El juez ha fijado en 40 mil bolivianos la fianza para concederle libertad.

—Llegó el doctor David Alvéstegui siendo objeto de atenciones.

Corresponsal

El tiro de gracia al memorandum de Montes

(De la página 1.a)

acto oficial la voz de sus pobladores, débese a la situación de fuerza que mantiene allí Chile, con violación flagrante del tratado de Ancón.

Porque es un hecho incuestionable que si el problema de Tacna y Arica no se ha resuelto aún, en armonía con lo que proclama la voluntad de sus ciudadanos, ha sido por obra de los obstáculos y dilaciones opuestas por Chile a la celebración del plebiscito. El Perú, que tenía al más vivo interés en restituir a su nacionalidad esas dos provincias, ha instado repetidas veces y por largos años al gobierno de Santiago para resolver amistosamente esta querella. Seguro de que el voto de sus pobladores, de los dueños legítimos del territorio, de los que en él nacieron, es decir, de los únicos que tienen derecho a disponer de su suerte, nos era favorable nos he nos rehuído jamás la convocatoria al plebiscito, siempre que el país ocupante nos diera garantías de sinceridad en su ejecución y cumplimiento. Claro es que los estímulos de nuestra propia dignidad, el respeto y gratitud que nos inspira el patriotismo ejecutoriado de esos pueblos, no podían permitirnos al aceptar transacciones artificiales que significarían la inmolación de esos sentimientos, exteriorizados en más de treinta años de dominación extranjera.

En la reciente circular dirigida a sus legaciones por la cancillería boliviana, se declara que esa república "tiene el derecho de poseer los atributos esenciales de la soberanía y que los reclamará ante la Liga de las Naciones"; se anuncia que "intentará, dentro de las conveniencias diplomáticas y de la más perfecta amistad y buen propósito, llegar a avenimientos con los países vecinos que responden a sus necesidades de pueblo autónomo....; que es entendido que cualquiera adquisición de territorio para satisfacer esa necesidad vital, será compensada convenientemente, y con arreglo a las doctrinas generales del Derecho", y que "no duda de que los países vecinos, en el caso de ser necesario un fallo obligatorio de la Liga de las Naciones, darán todas las facilidades necesarias para hacer práctico el veredicto...."

El gobierno del Perú estima que la mejor diplomacia es la que se asienta en la sinceridad y la franqueza, y porque así lo cree, se adelanta a declarar llana y concretamente, interpretando el sentir unánime del pueblo a quien rige, que el Perú jamás consentirá en hacer dejación de sus derechos sobre esos territorios, que no está dispuesto a cederlos a ningún precio, que declina cualquier tentativa de compensación que se pretendiera ofrecerle, y que está resuelto a presentarse a la Liga de las Naciones, seguro de encontrar la más amplia garantía para sus derechos.

Cree este gobierno que cuando una nación ha dado al mundo el ejemplo de perseverancia y de firmeza para reincorporar a su seno a las provincias que nos arrebató una guerra de conquista, no hay el derecho, y menos que nadie en quien compartió los azares e infortunios de la contienda, de disputarle el señorío de territorios, cuya población ha mantenido incólume, a través de varias generaciones, el sentimiento patriótico peruano.

Invoca la cancillería de Bolivia los principios en que ha de sustentarse la Liga de las Naciones, llamada a dirimir la diferencia de los pueblos y a zanjarlas en armonía con la justicia. Pero sería desnaturalizar el concepto de esa institución, si se pretendiera arrastrarla hasta consumar el despojo de un país que alega tradiciones seculares de dominio y derechos imprescriptibles que ningún tribunal del mundo podría desconocer. ¿Creeríase afirmarse definitivamente la paz en América y restablecer el imperio de la justicia instaurando un estatuto que traspasase a un tercero, como "res nullius", la nacionalidad de dichos pueblos, sin tener en cuenta su voluntad soberana? Por ventura, con tal procedimiento no aumentaría la discordia y crecerían los motivos de inquietud? Y por lo que hace al Perú, ¿habría de resignarse jamás a la mutilación de una parte de su suelo, reclamada con vehemencia por el sentimiento público?

No; la Liga de las Naciones representa la revolución más trascendental que se ha operado en el criterio de la humanidad. Sobre los escombros de un derecho público envejecido, que no conocía otro fundamento que la fuerza o el equilibrio de interés, ha levantado la bandera de la igualdad jurídica y del respeto a la integridad de los pueblos por débiles que sean. La Liga de las Naciones no se ha fundado para consagrar la injusticia, sino para extirparla y abatirla donde quiera que se presente, para afirmar la solidaridad de los pueblos y no para enconar sus diferencias, para otorgar a cada uno lo que es suyo y no para apoderarse de lo ajeno. Sería una aberración enorme, un monstruoso contrasentido, intolerable en esta época en que se han renovado los valores espirituales de la humanidad, que el país víctima de una gran injusticia histórica, y que derramó su sangre y perdió sus riquezas y entregó su territorio por cumplir lealmente sus compromisos, recibiera como compensación irónica de la suerte el premio que quiere otorgarle el diplomático boliviano en su demanda presentada en París. La Liga de las Naciones, en concepto de su autor, el estadista eminente que ha salvado a la humanidad de la catástrofe en que iban a perecer los principios universales de justicia, es "una asociación general, constituída sobre convenios definitivos y leales, con el objeto de que las naciones grandes, al igual de los pequeñas, se otorguen recíprocamente garantías para su independencia política y su integridad territorial". Y el mismo presidente Wilson estableció el 4 de julio de 1918, ante la tumba de Jorge Washington, como uno de los fines por que luchaba la mayor parte de los pueblos del mundo "el arreglo de toda cuestión, sea territorial, de soberanía, de convivencia económica o de vinculación política, sobre la base de la libre aceptación de tal arreglo por el pueblo al que afecta más directamente, y no sobre la base del interés material o la ventaja de cualquier otra nación o pueblo que pueda desear un arreglo distinto", a causa de su propia influencia o predominio exterior". Palabras estas últimas que parecen dictadas para el caso especial que nos ocupa y que invalidan cualquier pretensión contra el derecho peruano.

Establecido con toda claridad el concepto del Perú ante la demanda presentada en París por el ministro plenipotenciario de Bolivia, sólo resta que este último país, si anhela acercarse al océano y poseer en toda amplitud los atributos de imperio y jurisdicción de todo estado soberano, reivindique ante esta misma Liga de las Naciones el territorio que fue desposeido injustamente. El litoral boliviano, unido hoy por vías férreas a centros importantísimos del desarrollo comercial y minero de dicha república, está en aptitud de prestar señalados servicios a la economía general de Bolivia, sin que este anhelo, de intensa repercusión en el patriotismo boliviano, descanse ni en una utópica visión de la realidad, ni—lo que sería más grave—en una temeraria aspiración contra el derecho de los demás. Algunas declaraciones de la reciente circular del señor Gutiérrez permiten suponer que no ha estado muy lejos del ánimo de la cancillería de La Paz este aspecto de la cuestión, ya que en dicho documento se afirma que Bolivia "no pretende adquisiciones antojadizas", sino "la reintegración de su derecho", y que está muy lejos de su ánimo ambicionar, como otros países, "las heredades ajenas"

El gobierno del Perú vería con gran satisfacción que el problema del Pacífico fuese contemplado por los estadistas de Bolivia con el amplio sentido que acaba de exponer esta cancillería y que es el único que puede dar satisfección al legítimo anhelo boliviano de reintegrar a su soberanía, el litoral que le fué arrebatado por el execrable imperio de la conquista.

Sírvase usted dar a las ideas expuestas en este documento la más amplia publicidad ante la ilustrada opinión de ese gobierno.

Dios guarde a usted.

ARTURO GARCÍA

Madrigal

Hiéranme sus desvíos,
hayan en su mirar desden y enojos,
ya que al mirar así, tan lindos ojos,
mueven mi loco empeño
a detener mi afan,... aunque me apena
soportar tan dulcísima cadena.
¿Que es inútil mi sueño?....
Mírenme siempre así, ojos impíos,
inspirando ¡oh placer! los sueños míos.

(Anónimo)

Soneto de amor

Intento dedicaros un soneto
cuyos catorce pétalos formaran,
de una rosa de amores el boceto
en que mi ardor y mi intención triun-
(faran;

y deciros, Elena, en el cuarteto
segundo, cómo rendidas buscaran
mis ansiedades, con fervor discreto,
el regazo triunfal en que os amaran.

Y luego entrar en el primer terceto
confesando mis hondos devaneos,
y contaros muy quedo mi secreto

urdiendo entre suspiros balbuceos,
y declarar mi amor al fin...Empero,
no sé cómo deciros cuánto os quiero!

(Anónimo)

Ode ad ex ministrum S. Bustamante

Speritus quasi Divi afflat,
Ut perspicére scientiam integram,
Et impertire volutum mente
Praematuri puéri.

Achamothianus systematis accu-
(ratae;
Servator ingennii prudens,
Est creator sobolis validi
Mundi infantilis.

Evectus singulariter, Bustamante,
Ministerio eruditus publici,
Ac adamas systema yus refulgébat
Cathedra.

Achamothianus detéxit, arcanum,
Cum latina, lingua docti
Ut purgare sobolem
Inscientiae

Ast ¡ai!...Regimen perfidum
Offecit creatorem magistrum
Qui erat opus solutum
Rogeneráre.

Eufrasius Aguirre

Solicitada

Junta Municipal de Viacha

Por haber tratado de implantar la mejora de la luz eléctrica en la ciudad de Viacha, y con criterio nétamente político, la actual Junta Municipal de esa ciudad, no sólo trata de abrir cargos contra los munícipes antecesores sino también denuncia verdaderos delitos.

Uno de ellos, que resulta envuelto, no obstante su carácter de extranjero y por consiguiente neutral, ha presentado el escrito que publicamos más abajo, en el que defendiendo a sus colegas ausentes, pide una severa e inmediata revisión de las cuentas y libros de esa junta.

El resultado, según asevera el presentante, demostrará que las imputaciones de la Junta Municipal de este año, son calumniosas:



Teniente Coronel José María Iturri

que de tambor de órdenes actuó en el Batallón Colorados cuando el Alto de la Alianza.
Honor a él.

Los héroes del Alto de la Alianza

Los muertos y los sobrevivientes

«El 26 de mayo tiene grande significación histórica para las armas de Bolivia, porque ese día el valor boliviano dió pruebas admirables de heroicidad, y de ejemplos indescriptibles de su empuje militar.

Muchos de esos semidioses de la guerra han sido olvidados y hasta asesinados inícuamente, cometiendo así algo como un parricidio con los servidores de la patria. En esta fecha luctuosa y heroica a la vez, queremos recordar a los que generosamente sacrificaron su sangre y su vida en territorio hollado, en horas difíciles, como por las que atravesaba por entonces la república.

Copiamos este párrafo de la historia, porque un día como hoy y a las 3 y 30 de la tarde-según narración de los mismos actores de la guerra se retiraban las fuerzas aliadas cediendo al número y a la calidad superior del enemigo.

El ejército boliviano dejó mas de 1.500 hombres en campo de batalla entre muertos y heridos.

"Entre los muertos del ejército boliviano, hallábase el general Juan José Perez; los coroneles Agustín López y Felipe Ravelo; los jefes de menor graduación Severino Urn, Isaac López; heridos los coroneles Eliodoro Camacho, Melchor González, Fructuoso Murguía (jefe del Batallón Colorados), y los jefes de menor graduación, Clodomiro Montes, Pedro P. Vargas, Néstor Ballivián, Adolfo Vargas, Escolástico Viscarra, Julio Carrillo, Adolfo Palacios, José Mª. Pando, Néstor Díaz Romero, Vicente Crespo, Juan Reyes, N. Contreras, Manuel Marañón, Luis Jilabert, Zenón Zambrana, Mariano Calvimonte y otros.

Veteranos sobrevivientes de la guerra del Pacífico

Generales, jefes, oficiales, civiles y tropa residentes en la ciudad de La Paz.

Ismael Montes, Andrés S. Muñoz, Carlos de Villegas, Elías Monje, Rosendo R. Rojas, Zenobio Rodríguez, Lisandro Cortéz, Gerardo Velasco, César Díaz Romero, Napoleón Quijarro, Manuel Groseco, Wenceslao Yanguas, Abelardo Rodríguez, Juan Melgarejo, Jenaro Mirabal, César Palza, José M. Iturri, Luis C. Viscarra, Manuel de la Quintana, Gregorio Aramayo, José E. Viscarra, Luis Pierola, Francisco Jiménez, Alejandro Quiroga, Emilio Armaza, José M. Baie, Francisco J. Molina, José D. Zuñe, Francisco Espinoza, Marius Bustillos R. Simón Aramayo, Daniel Gallardo, Teodoro Caballero, Samuel Cordelias, Raimundo de la Riva, Andrés F. blanco, Manuel Palenque, Luis Aramayo, Bonifacio Sáinz, José M. Gutiérrez, Juan Rivero, Manuel Vera, Pascual Jiménez, Manuel M. Arrieta, Andrés Aparace, Carlos Bustamante, Manuel Murillo, Sebastián Carvajal, Faustino Gamboa, Felix Vásquez, Luciano Mercado, José M. Varela, Arcadio Antequera, José G. Viscarra, Manuel Vaca, Francisco Córdova, José Valenzuela, Hugo Urzua, Isaac Nava, Pedro Ascui, José M. Palza, José Eyzaguirre, Francisco Cuevas, Victor Guerrero, Mariano Alarcón, José M. Morales, Victoria o Tornero, Reinualdo Usmiaro, Rafael Isaciel, Manuel Dávalos, Luis Ascui, Florencio Leayza, Rodolfo Villegas, Simón Arias, Patricio López, Andrés Z. Baños, José M. López, Daniel Fernández, Simón Antequera, Miguel Iturralde, José Munguía, Adolfo Saavedra, Federico Olivera, Rufino Cuarro.

Guillermo Ordóñez, Manuel Solares, Manuel Avila, Rufino Ramírez, Manuel Navarro, Felix Hurtado, Nicanor Torrez, Andrés Ortiz, Saturnino Luna, Claudio Rivero, Eusebio Criales, Félix Ortiz, Cesto Arguenas, Manuel Ugarte, Gregorio Rivas, Pedro Reyes, Felipe Villegas, Juan Medina, Juan P. González, Niénner Valdivia, Francisco Arteaga, Teodoro Lucillos, Luciano Reyna, Lizardo Sánchez, Benigno Gómez, Juan de Mata Guerrero, Rufino Pérez, Pastor Reyes, Ramón Jiménez, Mariano Quisbert, Manuel A. Vargas, Bonifacio Mallea, Adolfo Aranda, César Franco, Benedicto Rodríguez, Carlos Quintana, Félix Ayún, Mariano Arraciaga, Juan D. Peralta, Enrique Cotadell s, Juan de la C. Morales, Benigno Salinas, Domingo Rubín de Celis, Pablo Pacheco.

Señores Presidente y Vocales del H. Concejo Departamental.

Pide se ordene la revisión de cuentas para desvirtuar la denuncia que indica.

Valentín López de Diego, por sí y en representación de los señores Carlos Rivas y Justiniano Vázquez, exmunícipes de la Honorable Junta Municipal de Viacha, ante la justificación de ustedes con todo respeto digo:

Por publicaciones de información periodística he llegado a tener conocimiento de que por un oficio de la Junta Municipal de Viacha, se ha ordenado que la denuncia contenida en él, se pa conocimiento del ministerio público para los efectos del juzgamiento de los señores munícipes de la gestión de 1918, por el delito de desfalco de fondos; como esa nota oficial constituye una delación injustificada por delitos imaginarios, me veo en la imprescindible necesidad de solicitar de ustedes, se sirvan ordenar con carácter previo una glosa y consiguiente comprobación de las cuentas generales, balances totales y demás documentos que cursan en las oficinas del Tesoro Municipal de esta ciudad a donde en cumplimiento de disposiciones legales, se han remitido los libros y comprobantes de la gestión económica a que se refiere la calumniosa y supuesta denuncia. Con su resultado esta H. Corporación decidirá si es posible la procedencia del enjuiciamiento ordenado.

Como los señores Carlos Rivas y Justiniano Vázquez, se hallan ausentes de esta localidad e uno en Oruro y el otro en Yacuma, departamento del Beni, yo en resguardo de los intereses de ellos, y en el mío propio vengo a impetrar de ustedes la averiguación prévia de los delitos denunciados a fin de evitar una acción inútil y deshonrosa; pues que nos asiste la convicción de haber cumplido los sagrados deberes que nos ha impuesto el pueblo con toda lealtad y honradez y la comprobación de este sincero proceder se hace sencilla y muy hacedera, desde el momento que todos los antecedentes pueden ser consultados en las oficinas de la dependencia de esta honorable corporación, y levantar así un injustificado y bochornoso litigio, que solamente va encaminado a desprestigiar a quienes con verdadero sacrificio de sus intereses personales supieron servir las necesidades de la incipiente localidad donde viven.

Por lo expuesto;

V. López Diego. A ustedes pido que antes de oficiarse al ministerio público para el procesamiento de los señores munícipes, de la gestión anterior se sirvan mandar practicar la glosa, comprobación y consiguiente averiguación del delito denunciado, en los libros que se han remitido por la H. Municipal de Viacha, que existen en las oficinas del Tesoro Municipal de esta Ciudad.

La Paz, 23 de mayo de 1919

V. López de Diego.



SOCIALES

El aniversario argentino

Con motivo de celebrar el día de hoy, la república Argentina el 109 aniversario de la proclamación de su independencia nacional, el excelentísimo representante diplomático de esa nación señor Laurentino Olascoaga, ofrecerá una recepción social en el local de la legación, calle Goitia de horas 6 a 8 p. m.

Matinée

Esta tarde se efectuará la matinée que ofrecen a nuestra sociedad el señor Andrés S. Muñoz y su esposa la señora Josefina Zuazo de Muñoz en celebración de la boda de su hija Dumy.

Reunión

En el Club Nacional, tendrá lugar esta noche la fiesta ofrecida por numerosos socios de ese centro, celebrando el aniversario de la efemérides chuquisaqueña del 25 de Mayo de 1809.

Matrimonios

En la tarde de hoy a horas 4 y 30, será consagrado el enlace nupcial de la señorita Dumy Muñoz Fernández y el capitán de ejército señor Enrique Frías Yangüas.

En la ciudad de Cochabamba, se ha concertado el compromiso matrimonial, de la señorita Leonor Velasco y el señor Teodomiro Urquidi.

Velada

Se anuncia que el próximo martes el Círculo de Bellas Artes realizará con una interesante velada la serie de fiestas de esa naturaleza que acostumbra ofrecer a nuestra sociedad, en cuya reunión se estrenarán varias obras musicales de autores nacionales.

Cumpleaños

La señora Isabel M. v. de Calvo, recuerda hoy su aniversario natal.

— Ayer cumplió años la señora Amalia I. de González.

— La señorita Isabel Muñoz Roldán, cumplió años el día de ayer.

Defunciones

Un gran pesar y profundo sentimiento ha causado en nuestra sociedad la defunción de la señora Piñeiro la Ventemilla y de su hijo el señor Marcelino Adrián, sucediéndose, ambas desgracias, la una a otra con pocas horas de diferencia el día de ayer.

En la mañana de hoy a horas 9 y 30, se efectuará el sepelio de los restos de ambos extintos, partiendo el cortejo fúnebre de la calle Pichincha No 22.

—Ha dejado de existir la señora Nora Andrews de Salazar, habiendo sido inhumados sus restos en el cementerio general, la tarde de ayer.

Enfermos

La señora Elisa Balmaceda de Bello, esposa del señor ministro de Chile, se halla delicada de salud.

— Sigue enferma la señora Raquel Valverde de Figueroa.

— Totalmente restablecida de salud está la señora Mercedes Bozañes de Rodríguez, esposa del señor secretario de la legación de Chile.

— El señor Heriberto Gutiérrez, se halla enfermo.

— Está enfermo de cuidado, el señor Armando Salinas.

— En Oruro, se halla gravemente enfermo, el señor Carlos Muñoz Ondarza.

— La señora Victoria P. de Arce, está delicada de salud.

Viajeros

Hoy viaja a Cochabamba, el señor Mario C. Aracz, acompañado de su señora.

— El señor Arturo Gutiérrez L., nombrado cónsul y agente aduanero de Bolivia en Antofagasta, viajará en breve a ese puerto, acompañado de su señora esposa e hijas.

— A Oruro, se ausentó el señor Ernesto García Pacheco.

— En el tren del martes próximo, por la vía de Arica, llegarán de Santiago las señoras Manuela G. v. de Aramayo y Rosa Aramayo v. de Tirapegui.

— El señor Arturo Fricke, llegó de Oruro.

— Hoy viajan a Lima, el señor Demetrio Conen Olavegoya y su señora.

— El señor Jorge Guinucio, regresó a Oruro.

— El martes viajará al Paraguay, el señor Alfredo Díaz Romero.

— A Cochabamba, se restituyó el señor Rafael Cámara.

— De sus propiedades, llegó el señor José Salmón.

—El señor Israel Ballivián E., viajará en breve a Cochabamba.

— El capitán Arturo Guillén y el teniente Antonio Suárez, volvieron a Guaqui.

LA RAZÓN DE LA SINRAZÓN

Junto a las páginas de honor que se ofrendan hoy a los buenos servidores, se debería publicar una página de ignominia para los detentadores, los pervertidores de la conciencia nacional, los ladrones, los caudillos...

***

Junto a los veteranos del Honor habría que poner a los veteranos de la iniquidad.

***

Publicamos hoy una estocada a fondo que ha recibido el memorándum de Montes.

Tienen la palabra los practicistas.

***

Tellería se fué de jefe al Chaco.

¿No tendrá esto concomitancias con el proceso Pando?

***

Sabemos que don Leonardo Soliz obsequiará un pabellón en los hospitales.

Ojalá sea cierta esta noticia.

***

Hoy publicamos un versito en latín dedicado a don Daniel Sánchez Bustamante.

Nuestro pésame a don Daniel.

***

De veinte años a esta parte se ha rendido un examen de "doctorado".

Y lo curioso es que los examinadores no eran doctores.

***

Garay con los cajistas. (!) Por poner Melitón F. Porras, salió Barros Borgoño.

Caray con los cajistas...

Conmemorando aniversarios

Con ocasión de los aniversarios que se celebran hoy y mañana, en diversos establecimientos educacionales e instituciones, tienen lugar actos públicos.

Ayer tuvo lugar en el Liceo de señoritas, cursos superiores, un acto en el que la señorita Rosa Infante leyó una interesante conferencia, así como también el señor Etelberto Coello. Hubo números de música, coros, recitados, etc.

En el colegio nacional Ayacucho, mañana lunes a las 3 p. m. tiene lugar un festival, en el que conferenciará el señor José María Salinas y tribuna libre, así como también otros números.

En el colegio primario A de niños también el lunes a las 10 a. m. habrá una narración histórica por el señor Manuel E. Mariaca, con otros números que completan el programa.

El señor Federico Molina, en honor de los veteranos del Pacífico, también el lunes a la 1 p. m., en el salón de instrucción municipal, dirigirá un coro del himno nacional y otros puntos de canto.

En la Federación Obrera Internacional mañana tendrá lugar una gran asamblea dedicada a los veteranos del Pacífico, a la que se ha invitado a todos los obreros sin distinciones, que tendrá lugar en el local de los Obreros de la Cruz, en la noche.

El colegio municipal de varones situado en la calle Illampu, prepara un festival patriótico, con una conferencia dada por el señor J. Bautista Salazar, y otros números.

En la tarde tienen lugar dos partidas de foot-ball en el local de costumbre, cuyo producto será destinado a la creación de un monumento a los «Colorados». Circulan boletines de invitación.

Los universitarios se han impuesto la patriótica tarea de dictar conferencias hoy y mañana en varios establecimientos e instituciones obreras, rememorando la histórica batalla del Alto de la Alianza.

Los profesores y alumnos de la escuela de la Tercera Orden han preparado también un interesante festival para mañana.

Para observar el eclipse de sol

Varias personas que tienen vivo interés por ver el desarrollo del eclipse de sol del día jueves próximo nos piden recomendar a la empresa del tranvía de la bajada del alto se ponga a disposición del público, previo abono de los respectivos pasajes algunos carros de esa empresa para que puedan ir al alto o observar tan soberbio espectáculo.

Como esta iniciativa supone un medio más de aumentar las entradas de la empresa, es de esperar que la petición que hacemos a nombre del público sea atendida.

"The Strongest" no jugará en el campeonato

Tenemos conocimiento de que el club sportivo «The Strongest» se ha de retirar de la «Association de Foot-Ball», por ciertas disposiciones adoptadas en la última asamblea general de este club.

En el match de hoy tomará parte este club por cumplir con el compromiso de incrementar los fondos destinados al Monumento al Batallón Colorados de Bolivia.

Se llamará regimiento "Colorados de Bolivia"

Un triunfo de "La Razón"

Nos complace que la prensa local hubiera secundado las iniciativas que hicimos públicas y que se gemos de un distinguido caballero, al proponer la designación de Colorados al regimiento Murillo, así como disponer que usen el histórico uniforme como homenaje a los valientes del 29.

La siguiente orden general da por aceptada nuestra iniciativa.

ORDEN GENERAL No. 610-19

La Paz, 24 de mayo de 1919.

De orden del señor presidente de la república y capitán general del ejército, el ministro de guerra dispone:

Artículo 1o.—Para perpetuar la memoria del heroico y legendario Batallón "Colorados de Bolivia" 1o. de infantería, y llevará en las formaciones de gran parada el uniforme con los mismos colores que usaba el referido Batallón Colorados.

Artículo 2o.—El batallón de escuela de clases tendrá en lo sucesivo la denominación de "Batallón Murillo" escuela de clases, en homenaje al protomartir de la independencia don Pedro Domingo Murillo.

Comuníquese.

José S. Quinteros

Comunicada.

César Díaz Romero

No. 45-19

Orden de guarnición de la comandancia de la zona del norte.

La Paz, 24 de mayo de 1919.

1.—De conformidad a la orden del Estado Mayor General, No. 72 19. El día 26 de mayo, aniversario de la Batalla del Alto de la Alianza, se darán conferencias en los cuarteles a cargo de un oficial relatando los hechos y haciendo la crítica; previamente se dará lectura a la nómina de los jefes y oficiales concurrentes a la batalla.

Comuníquese (fdo) *Tejada Fariñas* Cmdte. Gnl de zona.

Comunicada (fdo) Mayor *Forlan* P. el jefe de E. M. de zona.

No se permite establecer casas de préstamos

En la última sesión del Concejo Municipal se ha resuelto devolver la solicitud presentada por Luis Dick A. para establecer una casa de préstamos y monte de piedad, por razón de que concedida la autorización solicitada sería autorizar la usura, una vez que el señor Dick en sus estatutos propone cobrar el 10 por ciento de interés mensual.

Sociedad de Protección Mútua

Esta importante agrupación de beneficencia, que ya tiene prestados valiosos servicios a sus componentes, celebrará junta general el día de mañana a horas 8 p. m. en casa del señor Valdez Nattes; Sanjinés 47, con objeto de tratar asuntos de vital interés, para el desenvolvimiento progresivo de la sociedad.

Como la fecha de la realización de esta asamblea coincide con la de la histórica del 26 de mayo, uno de los socios leerá una importante conferencia sobre la importancia de la batalla del Alto de la Alianza.

Don Luis Zalles en Tarija.

Grandiosa manifestación

LA RAZÓN.—La Paz.

Doctor Zalles fué recibido por una grandiosa manifestación del Partido Republicano, o sea el pueblo. Partido liberal, con rondas disfrazados y algunos vagos reenganchados ocultosé de verguenza ante las rechiflas del pueblo.

Es imposible, aun cuando lo pretenda el Delegado, reorganizar partido liberal; todo el pueblo milita en las filas de honor del partido de oposición.

Desde luego el personero del gobierno ha formulado esta interrogante: ¿Con qué elementos triunfar aquí el partido liberal?

No dejaremos de comunicar cuales sean las primeras medidas que tome Delegado.

Corresponsal.

Veteranos del Pacífico

Dando cumplimiento al capítulo 2o. de los estatutos de la sociedad, se convoca a los señores socios para la asamblea general que debe tener lugar el 26 del presente en el Centro Militar a hs. 2 p. m. y a la misa de requiem en la capilla de N. S. de Pompeya propia del canónigo Aylión a hs. 8 a. m. del mismo día.

La Paz, mayo 24 de 1919.

La licitación de anuncios

A raíz de una información que apareció en «El Diario», referente a la rescición del contrato municipal sobre anuncios, el señor Daniel Aramayo Pozo ha enviado al director de dicha publicación la siguiente carta:

La Paz, mayo 24 de 1919.

Señor director de «El Diario»

Presente.

Señor:

En su edición de ayer se registra un párrafo de crónica informando de que el concejo municipal ha resuelto rescindir el contrato que tenía firmado con el suscrito sobre la licitación de placas y anuncios, en vista del incumplimiento en el pago de las partidas respectivas.

Como dicha información pudiera dar lugar a comentarios desfavorables a mi persona, en cuanto a la falta de cumplimiento de un contrato público, debo manifestarle que en su oportunidad presenté ante el honorable concejo municipal los documentos por los que se acredita que el concesionario único y responsable de dicha licitación es el señor Alfredo Prudencio G., a quien le toca responder por los compromisos contraídos en ese asunto, sin haber tenido yo más ingerencia que la de simple gestor.

Al agradecer a Ud. la publicación de la presente carta aclaratoria, me suscribo atentamente,

Daniel Aramayo Pozo

Invitación religiosa

La esposa y los hijos del que fué:

J. EMILIO KIEFFER

Q. E. P. D.

Ruegan a sus amistades y personas piadosas, se dignen concurrir a las honras fúnebres, que se celebrarán en el templo de la Recoleta el lunes 26 del presente a horas 9 a. m.

Será favor que comprometerá la eterna gratitud de la familia.

La Paz, 24 de mayo de 1919. 3v

El final de un gran crimen

La conclusión de los debates

El día de mañana se abrirán las audiencias del proceso seguido por el asesinato del general Pando, para escuchar los conclusiones del fiscal y la defensa de la parte civil.

Después de un largo proceso en el cual se consumieron los jueces y fiscales, la policía y las autoridades, para que se hiciera luz en este horrendo crimen, al fin y al cabo concluirá él. Las demostraciones que ese proceso ha arrojado, no pueden ser más claras de la participación material en la victimación del ilustre general Pando, hombre y paz de la nación, de los acusados que figuran diariamente en las revelaciones de los testigos.

Pero no sólo hoy concluye el proceso. Detrás de los autores materiales hay otros ocultos en las sombras de la política.

El país espera que el juez de la causa falle conforme a la prueba del proceso contra los autores materiales. Es necesario que este magistrado se coloque a la altura de la misión que la suerte le ha deparado. Es necesario, para honra de la nación, que salve la dignidad del poder judicial, que en este crimen no ha hecho otra cosa que salvar los intereses de la política imperante. Porque si en este país la justicia y virtud y entereza en sus gentes, ese horrendo crimen habría quedado descubierto a poco de haberse iniciado el proceso.

Desgraciadamente la justicia no ha sabido cumplir con su deber, ha tenido miedo a hondar este horror tenebroso. Y en cuanto al fallo, ha habido una vergonzosa cobardía. Mucha gente sabía una porción de detalles y circunstancias del asesinato a cual más sugerentes, y sin embargo, cuando algunos de esos fueron llamados a prestar las declaraciones ante el juez, se negaron a ayudar a la justicia con sus afirmaciones y sus datos, todo por miedo; pero ¿a quién? ¿Por qué si se trata de un crimen vulgarísimo, cometido por dos o tres bandoleros de encrucijada, para robarle unos pesos al más ilustre de los bolivianos, lo hubieron revelado así todos los que conocían datos directos e indirectos de las tenencias del asesinato?

Cuando se trata de grandes crímenes como el asesinato del general Pando, no son los mezquinos fallos de los jueces ordinarios los que arrojan toda la luz necesaria para esclarecer las tenebrosas tramas y los móviles políticos que lo determinan. Es la justicia del pueblo, el instinto seguro, la que pronuncia sus fallos inapelables.

Esperemos con serenidad la decisión judicial.

